



EL PANÓPTICO



José Antonio Marina  
**DICCIONARIO WOKE**

30/05/2023

versión 2.1

## Tabla de contenido

Elogio y refutación del pensamiento Woke .....	3
Racialismo, racializar, racializado .....	9
Justicia social crítica (Theory of Social Justice, Critical Social Justice) .....	10
El fin acaba justificando los medios .....	10
Descolonizar. Estudios postcoloniales .....	12
Posmodernismo .....	16
¿Qué entiendo por una “mala filosofía”? .....	16
Los principios posmodernos son .....	17
El posmodernismo se enfrenta con dos problemas.....	17
Deconstrucción.....	19
La mente es un “creadora de significados” .....	19
Cultura de la cancelación .....	21
¿Qué pienso sobre la cultura de la cancelación? .....	22
El privilegio blanco .....	24
<b>Anexos.....</b>	<b>26</b>
La lucha contra el wokismo en Francia .....	27
El mercado de las identidades o los extremos se tocan .....	28
Un ilustrado contra ‘wokes’ y reaccionarios.....	29
La religión woke .....	31
¿Feminismo sin mujeres?.....	32
Un ilustrado contra ‘wokes’ y reaccionarios.....	35
Diccionario woke: Queer.....	37
El movimiento woke.....	39
La amenaza de la izquierda iliberal .....	39
La lucha contra el wokismo en Francia .....	40
Necesidad de un nuevo diccionario político .....	41
Nacionalismo woke .....	42

## Elogio y refutación del pensamiento Woke

Por José Antonio Marina, 1 de septiembre de 2021, Art. El Panóptico, Número 35

Temas: Capitalismo, Discriminación Racial, Justicia Social, Movimientos Políticos, Racialización



El pensamiento “woke” surgió en los movimientos antirracistas estadounidenses, y se ha expandido en las universidades americanas, imponiendo en muchas de ellas una censura que ha sido denunciada en una carta publicada en Harper’s Magazine por un nutrido grupo de intelectuales prestigiosos (Noam Chomsky, Steven Pinker, Gloria Steinem, Margaret Atwood, Michael Ignatieff, Jonatahn Haidt, etc.). Esa ideología está siendo importada por las universidades europeas.

Recientemente, el presidente Macron la ha acusado de estar provocando una **racialización** de la sociedad francesa. También inspira algunas políticas de la izquierda europea, más centrada en temas de identidad que en temas de justicia económica. Intelectuales como John Gray la consideran un retoño del bolchevismo. **Vivek Ramaswam** y ha publicado hace unos días Woke, Inc.: Inside Corporate America’s Social Justice Scam, donde sostiene que el **wokismo**, en especial el “capitalismo woke”, del que luego hablaré, es el cáncer más peligroso que sufre la sociedad americana.

¿Tiene alguna incidencia en el panorama español? Creo que sí, porque podríamos considerar que el Ministerio de Igualdad es un “ministerio woke”

Con estos antecedentes parece arriesgado hacer algún tipo de elogio, por lo que tengo que justificar mi opinión. Desde el Panóptico el wokismo es un fenómeno digno de estudio, porque su rápida expansión pone de manifiesto -al igual que lo hacen todas las modas- su capacidad para sintetizar ideas, deseos, odios y esperanzas dispersas. Une las reivindicaciones de las víctimas con el interés por los temas identitarios, las ideas posmodernas sobre el poder y la verdad, y el resentimiento como poderosa motivación del humillado. Aspira a una “nueva justicia social”, sus seguidores se consideran Social Justice Warriors y hasta cierto punto -no más allá- lo son. Es un movimiento con sus luces y sus sombras, que no se puede rechazar ni aceptar en bloque. Por eso merece un elogio y una refutación. (Como ha dado origen a un “neolenguaje”, iré presentando en próximas entregas del Panóptico el primer Diccionario woke)

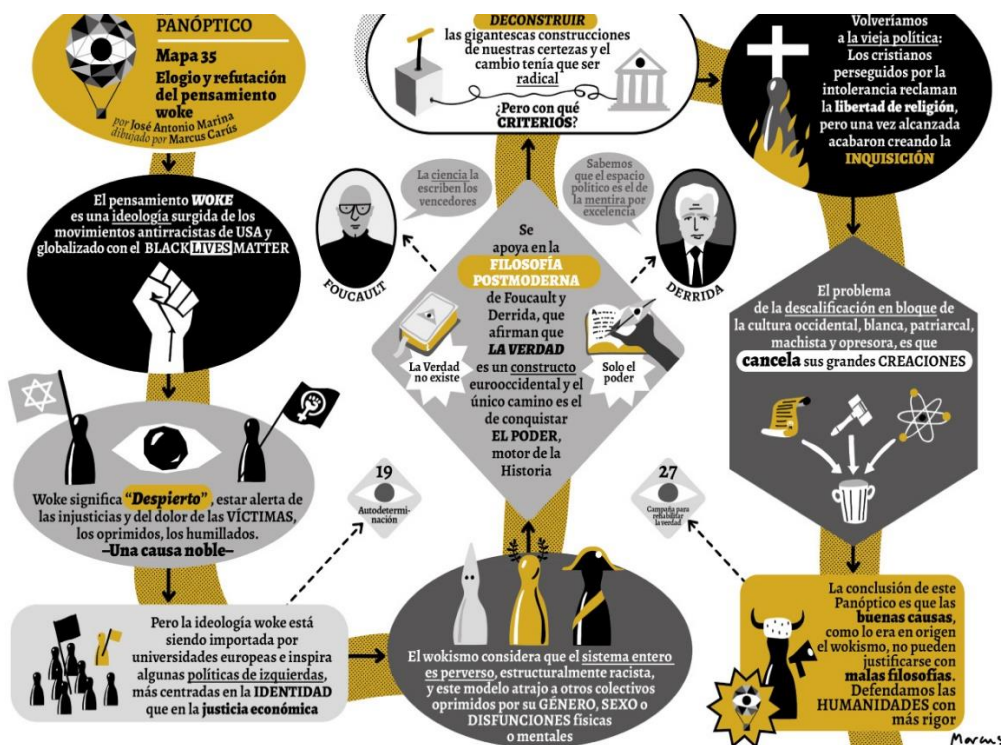
---

*Todos podemos ser colaboracionistas sin ser conscientes de que lo somos.*

---

Para comenzar, debemos precisar cuál es el contenido de este movimiento. La palabra “woke”, que procede de la cultura afroamericana estadounidense, significa literalmente “despierto”, “estar alerta”. ¿Alerta acerca de qué? Según el diccionario de Oxford, de las injusticias, del dolor de las víctimas. No puede haber causa más noble. Cuando escribí Biografía de la Inhumanidad descubrí con horror la facilidad con que podemos

habituarlos a cualquier injusticia. Todos podemos ser colaboracionistas sin ser conscientes de que lo somos. Por ello, “avivar la conciencia” me parece un buen objetivo.



La Historia, por ejemplo, se olvida casi siempre de las víctimas, o las convierte en una estadística. La ideología woke rechaza estas posturas y para ello insiste en la experiencia vivida por las víctimas, los oprimidos, los humillados, lo que Frantz Fanon, uno de sus predecesores, hace ya muchos años llamó “les damnés de la terre”, los parias. Suele decirse que la historia la escriben los vencedores. Cada una de las gestas históricas de las que presumen las naciones, está asentada en el sufrimiento de miles de personas. Un general se lleva la gloria de la victoria, pero lo más probable es que él no combatiera, que lo hicieran los “soldados desconocidos”. La existencia de los monumentos a estos soldados siempre me ha parecido el colmo de la desvergüenza y de la insensibilidad. Los muertos no eran desconocidos para sus familiares, para sus vecinos. Entonces, ¿para quién eran desconocidos? Para la Patria, para la Nación, para sus gobernantes. El wokismo censura esta idea como perversa e insultante. Solo las víctimas pueden sentir la experiencia de ser víctimas.

Hasta aquí, el movimiento woke merece un elogio. Se preocupa de las víctimas, de su terrible experiencia, reivindica su derecho a ser reconocidas, a no ser olvidadas, a ser indemnizadas. El movimiento Black Lives Matter (BLM) fue la manifestación woke más poderosa. En teoría, nadie honesto puede negar que una vida negra sea importante. En la práctica, las cosas son diferentes. Basta ver nuestra indiferencia con las muertes de los sudafricanos que mueren en las pateras. El movimiento generó un sistema ideológico más difícil de aceptar, pero que es necesario comprender. La imposibilidad de sentir lo que la víctima siente se convirtió en la imposibilidad de entenderlo. La incomunicación se volvió así absoluta. Esta idea saltó a los titulares cuando la poetisa Amanda Gorman sostuvo que una autora negra solo podía ser traducida por otra persona negra. El movimiento BLM no se parece al que encabezó Martin Luther King para reivindicar la igualdad de derechos. Este aceptaba los principios de la democracia liberal y lo que pedía es que se extendieran a todas las personas, con independencia de su color.

*El pensamiento woke piensa que la discriminación racial no es un fallo puntual de un buen sistema, sino que el sistema entero es perverso, está penetrado de racismo y por lo tanto es irre recuperable.*

---

Es lo que dice la **Teoría crítica de la raza**, núcleo ideológico del wokismo. La cultura occidental es blanca y ese pecado de origen corrompe todo su contenido. Los estudiantes de Yale rechazan los cursos de literatura porque los autores son mayoritariamente blancos. Un profesor de cultura clásica de Princeton, **Daniel Padilla Peralta**, niega legitimidad a su asignatura porque “a lo largo de los siglos ha justificado la esclavitud”.

---

*La producción de “blanquedad” está en la médula de los textos clásicos.*

---

Por ello se exige que se les prive de su prestigio. **De nada vale la brillantez estética si alumbr a un mundo perverso**. El mito del pecado original adquiere una nueva versión. La “blanquedad” es su manifestación. La colonización, su culminación. Por eso, los descendientes de esclavos, los oprimidos, son los que ostentan la única legitimidad, y son ellos los que pueden ejercer una función purificadora. El indigenismo es la sabiduría aún no adulterada. La importancia de los “estudios descolonizadores” es una muestra. Los blancos son colonizadores inconscientes y es preciso que tomen conciencia de esa condición innata. Como adelanto de lo que luego diré, también la ampliación woke de los **movimientos feministas** piensa que todos los varones son machistas natos, sin que frecuentemente sean conscientes de ello, y que nuestra sociedad es “estructuralmente machista”.

Al estudiar la historia se descubren ciertos “módulos evolutivos”, que cuando se ponen en marcha funcionan con un férreo automatismo. Uno de ellos es el “**módulo de la pureza**”. Barrington Moore lo estudio en *Pureza moral y persecución en la historia* (Paidós). Cuando los miembros de un grupo se consideran los únicos puros, acaban imbuidos de una misión de purificación del mundo. Movidos por buenas intenciones, pueden convertir a la sociedad en un campo de reeducación. El éxito del wokismo ha hecho que muchas grandes empresas estén dando a sus empleados cursos para **librarlos de la “blanquedad”, de la “fragilidad de ser blanco”**, que les hace ser inconscientes de su privilegio innato, de su racismo estructural. Tienen mucho éxito los organizados por Robin DiAngelo, autora de dos exitosos libros: *White Fragility: Why It’s So Hard for White People to Talk About Racism*,(2018) y *Nice Racism: How Progressive White People Perpetuate Racial Harm*.(2021). Ha aparecido lo que se denomina “capitalismo woke”, un ejemplo más de que el wokismo merece un elogio y una refutación. La esencia del “capitalismo woke” es exigir a las empresas una función moralizadora, y eso me parece bien, pero se trata de imponer la moralidad woke. Eso supone en algunos casos un control sobre los comportamientos de los empleados, para que sigan sus preceptos, lo que implica una especie de **dictadura** para el bien.

---

*El dogma central es que vivimos en una sociedad binaria compuesta de oprimidos y opresores. ¿Cuáles son los preceptos del pensamiento woke?*

---

El dogma central es que vivimos en una sociedad binaria compuesta de oprimidos y opresores. Esa es su estructura básica. No puede haber neutralidad ni comunicación entre ambos bandos. Lo demás no tiene relevancia. **El movimiento tiene razón en sus reivindicaciones, pero aceptó**

**para justificarlas una mala filosofía**, que lo ha llevado más allá de lo racionalmente aceptable. Se trata de la “filosofía postmoderna”, en especial la de Michel Foucault y Jacques Derrida, que ha tenido gran resonancia en las facultades de humanidades americanas. Adelantaré que gran parte de los excesos del wokismo se deben a un fracaso de las Humanidades (incluida la filosofía) como especialidad universitaria, que debe hacernos reflexionar, y que ha sido denunciada, entre otros, por Greg Lukianoff et Jonathan Haidt en *La transformación de la mente moderna* (traducción extraña del título original *The Coddling of the American Mind*). El pensamiento postmoderno consideró que el motor de la historia era el poder, que no había posibilidad de un conocimiento universal, porque el conocimiento era una imposición de la clase dominante, que todo era creación social, que no teníamos forma de alcanzar la objetividad, y que necesitábamos “**deconstruir**” las gigantescas y peligrosas construcciones de nuestras certezas si queríamos ser libres. No bastaba con pequeños retoques: el cambio tenía que ser radical.

---

*El wokismo en sus inicios era un movimiento antirracista, decidido a limpiar el mundo de la blanqueidad, origen de todos los males.*

---

El modelo atrajo a otros colectivos oprimidos, en especial a los que eran discriminados por razones de género, orientación sexual, o por disfunciones físicas o mentales. Se multiplicaron las cátedras de estudios descoloniales, de género, de teoría crítica de la raza, interseccionalidad, teoría queer, discapacidades y obesidad (disability and fat studies). Los opresores eran los blancos, los hombres, la cultura patriarcal dominante. En virtud de la nueva doctrina del pecado original, no podía haber excepciones, todos eran pecadores. Si una persona decía “Yo no soy racista”, estaba en realidad aceptando que pertenecía a un sistema racista. Y lo mismo si decía que no era machista, o que quería la igualdad. La categoría de víctima se amplió al admitir las “microagresiones”, que podían ser realizadas sin que el agresor fuera consciente de ellas, y que no dependían de una acción objetiva, sino del sentimiento de hostilidad sentido por la víctima.

---

*Si una persona decía “Yo no soy racista”, estaba en realidad aceptando que pertenecía a un sistema racista.*

---

El problema de la **descalificación en bloque de la cultura occidental -por ser blanca, patriarcal, machista, opresora, colonialista-** es que al cancelarla se cancelan también sus grandes creaciones: la universalidad de los derechos, la razón como modo de verificar los conocimientos, la objetividad como esencia de la justicia, el pensamiento crítico. Hay que deconstruir la cultura actual y construir un mundo nuevo. Pero ¿con qué mimbres, con qué ideas, con qué certezas, con qué criterios?

---

*El problema ha surgido en España con motivo de la ley trans.*

---

El feminismo clásico reivindicaba la igualdad de derechos, mientras que los movimientos woke (LGTBI+) lo que desean es abolir cualquier distinción establecida por la cultura cis, incluida la de “mujer”. Un movimiento que pretendía ser crítico ha abolido toda posibilidad de crítica, porque ha negado la posibilidad de objetividad. Solo el poder da conocimientos. Esa es la **tesis**

**de Foucault que triunfa en el mundo woke.** Lo importante es, pues, conquistar el poder. Pero, como he explicado en otros Panópticos, no hay en ello nada nuevo. Esa es la vieja política, la *política ancestral*. La que han sufrido las víctimas y que ahora, metidas en un círculo diabólico, acaban defendiendo. **De nuevo desde el Panóptico reconozco otro módulo muy viejo.** Los cristianos perseguidos por la intolerancia romana, reclamaban libertad de religión. Una vez convertido el cristianismo en religión oficial acabó creando la inquisición. La novedad de wokismo se anula a sí misma. En una carta publicada por estudiantes negros de las universidades de Pomona y Claremont, exponían con claridad estas ideas: “Históricamente, la supremacía blanca ha venerado el concepto de objetividad y ha proclamado la dicotomía entre lo “subjetivo” y lo “objetivo” con el fin de silenciar a los pueblos oprimidos, La idea de que existe una única verdad –“la Verdad”- es un constructo eurooccidental profundamente arraigado en la Ilustración, un movimiento que calificó a las personas Negras y Oscuras de subhumanas e inmunes al dolor,(...) En aquellos aspectos que ponen en peligro nuestra existencia en el espacio público, la idea de que la verdad es una entidad que debe buscarse equivale a querer silenciar a los pueblos oprimidos” (Citado en D.Murray, *La masa enfurecida*, Península,p.186).

---

*Este rechazo a valorar la objetividad del conocimiento lleva a adoptar una postura anticientífica, que desprestigia las Humanidades por su defensa de estas posturas.*

---

Como han sido aceptadas por la izquierda -más preocupada por temas de identidad que de igualdad-, como ha expuesto Fukuyama en *Identidades*, (Deusto), se ha podido extender la idea de que la izquierda actual es anticientífica y anti ilustrada. Eso es lo que animó a Steven Pinker a escribir un tomo de setecientas páginas en defensa de la Ilustración. Lo cierto es que las exageraciones woke han dado origen a críticas irónicas y a sucesos cómicos. Un ejemplo es el paródico libro *Woke de Titania McGrath*, seudónimo de Andrew Doyle, aparentemente escrito por una activista woke, que dice cosas como “La única manera de que respete a un hombre es cuando esté embarazado de un feto no binario” o “Como icono *millennial* a la vanguardia del activismo en redes, estoy excepcionalmente capacitada para guiarte a través de la apabullante multitud de conceptos que contiene la doctrina *woke* actual. En pocas palabras, soy mucho mejor persona que tú”. Otro ejemplo es el protagonizado por Peter Boghossian, James Lindsay y Helen Puckrose, que escribieron veinte artículos disparatados, los enviaron a revistas de humanidades, y consiguieron que varios de ellos fueran publicados, para posterior vergüenza de los editores cuando descubrieron el fraude. Alguno con títulos tan hilarantes como los siguientes. “Entrando por la puerta de atrás; retando la homofobia, la homohisteria, la transhisteria y la transfobia del hombre hetero mediante el uso receptivo de juguetes sexuales penetrantes” (M. Smith (pseudonym) (2018). «*Going in Through the Back Door: Challenging Straight Male Homohysteria and Transphobia through Receptive Penetrative Sex Toy Use*». *Sexuality & Culture*. 22 (4): 1542), o “Reacciones humanas a la cultura de la violación y la performatividad queer en los parques urbanos de perros en Portland, Oregon. (Helen Wilson (pseudonym) (2018). «*Human Reactions to Rape Culture and Queer Performativity at Urban Dog Parks in Portland, Oregon*». *Gender, Place & Culture*: 1–20. ). Una vez descubierto el engaño, las revistas retiraron los artículos.

---

*Necesitamos rehabilitar la verdad y defender las Humanidades con más rigor*

---

Una ocurrencia verdaderamente ingeniosa es el **Postmodernism Generator** («generador de posmodernismo») un programa informático que produce automáticamente «imitaciones cercanas» de la escritura **posmodernista**. Fue escrito en 1996 por Andrew C. Bulhak de la **Universidad de Monash** utilizando Dada Engine, un sistema para generar texto aleatorio a partir de gramáticas recursivas. (Bulhak, Andrew C. (1 de abril de 1996). «**On the Simulation of Postmodernism and Mental Debility using Recursive Transition Networks**». *Monash University*. Department of Computer Science Technical Report 96/264.) Recomiendo la lectura de alguno de los textos generados por este programa.

La conclusión de este Panóptico es que las buenas causas (y en su origen el wokismo lo era) no pueden defenderse con malas filosofías, que **necesitamos rehabilitar la verdad y defender las Humanidades con más rigor**, y que el universalismo de los derechos es la única defensa eficaz de las diferencias.



## Racialismo, racializar, racializado

Por José Antonio Marina 15 de septiembre de 2021 *Diccionario Woke, Número 36, Revista El Panóptico*

*Temas: Desigualdad, Identidad, Igualdad, Sociedad, Víctimas, Wokismo*



**Racialismo, racializar, racializado**, ejemplos de conceptos confusos, a punto de significar lo contrario de lo que significaron en su origen. Esa capacidad de transmutación es una característica del **pensamiento “woke”**, que le hace ser contradictorio, digno de un elogio y una refutación. **Manifiestan un antirracismo que ha cambiado de sentido**. En tiempos de Martin Luther King, ser antirracista significaba negarse a conferir valor social a la pertenencia étnica de un individuo. La igualdad y la universalidad eran valores irrenunciables. Ahora, como explica el sociólogo Mathieu Bock-Côté en *La revolution racialiste et autres virus*

*idéologiques*, es en nombre del antirracismo como se invita a las personas a **dividirse según el color de su piel**. En este momento pretender ignorar la raza es considerada como una

manifestación de **“deltanismo racial”** y como una forma de racismo sistémico.

La categoría **“racialismo”** que comenzó refiriéndose a la raza, se ha extendido a cualquier grupo discriminado por la tiranía de la **“blanquedad”**, que es en realidad la cultura occidental entera y, en especial, por el pensamiento ilustrado. Por eso tiene importancia la noción de **“interseccionalidad”**, de la que hablaremos en este Diccionario.

## Justicia social crítica (Theory of Social Justice, Critical Social Justice)

Por José Antonio Marina, 1 de octubre de 2021, Diccionario Woke, Número 37, Revista El Panóptico

*Temas: Derechos Humanos, Evolución De Las Culturas, Ideologías, Wokismo*

“Woke” significa “estar alerta” para detectar las injusticias. Es un propósito noble y necesario, porque con mucha frecuencia nos habituamos a ellas, no las percibimos y nos convertimos, por tanto, en colaboracionistas sin saberlo.

La “justicia social” es un objetivo ético fundamental, pero el wokismo quiere distanciarse de la versión “liberal” del concepto, y por eso habla de “justicia social crítica”. Ozlem Sensoy y Robin DiAngelo señalan las diferencias:

- **Justicia social:** los principios de equidad e igualdad para todos y el respeto a los derechos humanos básicos.
- **Justicia Social Crítica:** es una teoría política que reconoce que la sociedad está discriminada en grupos -raza, clase, género, sexualidad, capacidades-, lo que muestra su esencial estructura opresiva. Los “woke” son activistas que buscan cambiar esta situación. Para ello no basta con buscar la igualdad o atender las reivindicaciones justas, sino que es necesaria una refundación de la sociedad. La actual esta corrompida de raíz y no puede dar buenos frutos. Esta idea de justicia procede de distintas teorías críticas: teoría de la raza, postcolonial, queer, estudios de género. Resume de alguna manera sus conclusiones. (Sensoy, O. Y DiAngelo, R. “Is Everyone Really Equal?: An Introduction to Key Concepts in Social Justice Education” (Multicultural Education Series).

---

*El análisis de la teoría de la Justicia Social Crítica me reafirma en la idea de que el wokismo es un movimiento bien intencionado que se extravía por apoyarse en una mala filosofía, que confunde “verdad” y “poder”.*

---

Las injusticias sólo pueden ser conocidas por sus víctimas, que son las encargadas de detectarlas y condenarlas. **El wokismo cree que no podemos tener un conocimiento objetivo de la realidad, sino que lo que consideramos “verdad” es solo la opinión impuesta por el más poderoso.** Considera, por lo tanto, necesario que las víctimas tengan la suficiente fuerza social para imponer la verdad, la “hegemonía” que predicaron Gramsci, Laclau, Mouffe y que en España defendieron los ideólogos del partido’ Podemos. La reivindicación no es de una persona, sino de un grupo entero victimizado. Eso no puede conseguirlo una persona aislada como individuo, sino como pertenecientes a un grupo oprimido.

### El fin acaba justificando los medios

Una vez convertida la reivindicación de las víctimas en una **lucha por el poder**, aparece la estrategia para conseguirlo. **El fin acaba justificando los medios.** Aparece así la descalificación total de lo que se considera grupo opresor (blancos, patriarcales, hombres, cisgenero, occidentales, etc.), **la justificación de la censura y la “cultura de la cancelación”.** El poder

penetra tan profundamente la sociedad que solo un cambio radical puede conseguir la justicia social.

Los que se oponen a la Justicia Social Crítica piensan que, como ocurrió con el comunismo, “lo que en el papel parece atractivo, puede ser desastroso cuando se pone en práctica”. Acusan a sus partidarios de centrarse en el grupo, es decir, de seguir una política identitaria, desdeñando lo individual y lo universal. Los movimientos clásicos que lucharon por la justicia social -desde los abolicionistas hasta los defensores de los derechos civiles o de la igualdad de la mujer- lo hacían en nombre de la universalidad de los derechos.

---

*Centrarse en las reivindicaciones de un grupo, en los derechos de la diferencia, plantea problemas serios*

---

Por ejemplo, movido por un culturalismo extremado, defienden la equiparación de todas las culturas, con lo que acaba aceptando situaciones de opresión que parecen intolerables para una ética universal. (Plucrose, H y Lindsay, J. *Cynical Theories*, Pitchstone Publishing)

**El análisis de la teoría de la Justicia Social Crítica me reafirma en la idea de que el wokismo es un movimiento bien intencionado que se extravía por apoyarse en una mala filosofía, que confunde “verdad” y “poder”.** Como todas las exageraciones, tiene una parte de verdad, deformada al expandirse.

## Descolonizar. Estudios postcoloniales

Por José Antonio Marina, 15 de octubre de 2021, Diccionario Woke, Número 38, Relevante, Revista El Panóptico

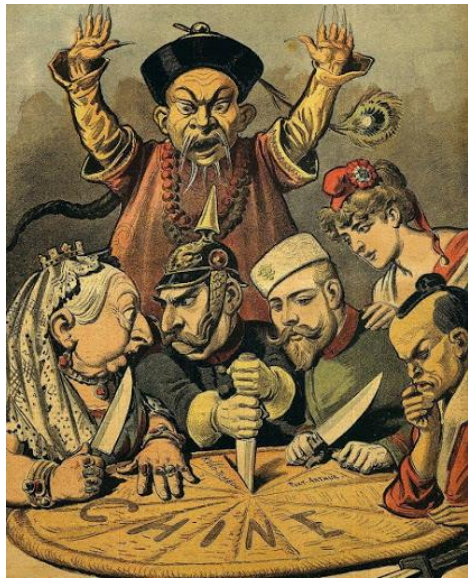
Temas: *Derechos Humanos, Evolución De Las Culturas, Ideologías, Wokismo*



La caída de los imperios coloniales provocó la aparición de una disciplina académica -los estudios postcoloniales- cuyo objetivo era estudiar el colonialismo con un enfoque más amplio que el político. El colonialismo marcaba la psicología e incluso el inconsciente del oprimido y el opresor. **El wokismo amplió el campo de estudios postcoloniales, y prefiere utilizar el término “descolonización”.**

Este es un buen ejemplo de cómo un comienzo acertado derrapa al basarse en una pobre filosofía. En el lenguaje usual, “descolonizar” designa el proceso por el que las colonias fueron liberándose de la dominación de la metrópoli, pero para el wokismo ese proceso no fue suficiente, porque la historia sigue contándose desde el punto de vista de los opresores y no de los oprimidos. Frantz Fanon, con su libro *Los condenados de la Tierra*, reivindicó la necesidad de dar voz a los olvidados. Creo que es una reclamación justa y, de hecho, en *Biografía de la Inhumanidad* insistí en la necesidad de escribir la historia de las víctimas. Pero para el pensamiento woke eso tampoco es suficiente. Piensa que esa historia solo pueden escribirla los oprimidos, y que su objetivo no es solo “deconstruir” la versión actual, sino “reconstruirla” desde su punto de vista. Esto supone una crítica radical a toda la cultura occidental, por ser estructuralmente blanca y colonialista. La opresión no es una página más de su historia: es el núcleo básico de su historia. Pensar, por ejemplo, que la esclavitud es un acontecimiento entre otros, de la historia de EEUU, aunque se condene, es insuficiente. La sociedad americana actual está construida sobre la esclavitud negra. Por eso, defienden que hay que “cancelar parte de la cultura”. No hay que atender al valor objetivo de una obra, sino a la característica de su autor. Una sociedad blanca, patriarcal, machista, es esencialmente colonialista, y sus creaciones padecen un vicio original y deben ser canceladas.

Este es otro derrape filosófico, tomado esta vez de [Michel Foucault](#): no es posible un conocimiento objetivo. Lo que llamamos “**verdad**” no es más que lo que considera tal el poder vigente. **La objetividad, la racionalidad como gran recurso intelectual, la universalidad de los conocimientos o los valores son creaciones occidentales, que han colonizado gran parte del mundo.** Al hacerlo han desprestigiado o eliminado otros modos de conocer. Han ejercido una “**violencia epistémica**” de la que consideran necesario librarse para volver a apreciar los



conocimientos indígenas, la emoción, las espiritualidades, las costumbres, el multiculturalismo.

Por eso, **en Francia, los movimientos descolonizadores han animado la aparición del “Partido de los indígenas de Francia”**. Según Houria Bouteldja, una de sus fundadoras, supone “el mayor éxito político desde la caída del muro de Berlín y la aparición del movimiento ecológico. Lo que ha aportado en acción, reflexión, teoría y propaganda marca un giro para el éxito de los movimientos revolucionarios”. Sin duda, está influyendo mucho en la Universidad francesa. Desde el año 2000 se han presentado en ella 1.100 tesis de doctorado sobre estudios postcoloniales, algunas con temas verdaderamente sorprendentes. (“Descolonizar a

Venus: el mito de Afrodita, su recepción clásica en el renacimiento y la constitución de un cuerpo teórico estético descolonial” (Universidad. Toulouse 2). “Penser l’alimentation d’un point de vue descolonial” (Strasburgo 2019).

[Nacira Guénif-Souilamas](#), profesora de la Sorbonne, directora de la obra colectiva *Rencontres radicales. Pour des dialogues féministes décoloniaux* (2018) da una descripción de esta escuela de pensamiento que muestra bien su carácter expansivo: “Es un campo en el cual la cuestión está en saber como salir de la colonización del poder, de un orden colonial que no ha desaparecido con el fin de los imperios coloniales, sino que se ha reconfigurado y continua actuando, sobre todo a través de las estrategias capitalistas extractivas, que conducen a la sobreexplotación de los humanos, de los recursos y al cambio climático. Hay una persistencia de jerarquías a la vez sociales y políticas fundadas sobre una asignación racial de los humanos. El pensamiento descolonial trata de articular esos parámetros que están separados en el pensamiento occidental”. En ese grupo se incluye el patriarcado, la blanquedad, las sexualidades binarias, el cisgénero, por ejemplo. El auge del wokismo ha animado en Francia la creación de un “[Observatoire du décolonialisme et des idéologies identitaires](#)”.

En el libro *Decolonising the University* (dirigido por Bhambra, Genrial y Nisancròglu)” se defiende que el conocimiento no puede ser objetivo, ni neutral, ni estar libre de valores. No debe pretender ser verdadero, sino buscar la justicia. Esto anima a un revisionismo histórico al servicio de una agenda política. Con eso enlaza con la teoría de la [Justicia Social Crítica](#), que ya he tratado en este Diccionario.

Junto al revisionismo histórico también hay que revisar **la racionalidad** que es el camino occidental de pensar. En ese mismo libro hay un capítulo titulado “Decolonising philosophy”. “Es imposible negar, afirma el autor, que la filosofía como campo académico en las universidades occidentales permanece siendo un bastión del eurocentrismo, el blanquismo en general, y un privilegio estructural del macho blanco **heteronormativo** en particular”. Para descolonizar la filosofía no basta con ampliar los programas y estudiar las filosofías orientales. Hay que cambiar radicalmente las jerarquías del conocimiento.

El rechazo de la objetividad y de la verdad, y la glorificación de los saberes identitarios, produce unas consecuencias imprevistas. Por ejemplo, el [Partido indigenista](#) considera que los palestinos están colonizados por los israelíes. Todos los árabes son un grupo oprimido por la presión occidental. Occidente no tiene legitimidad para criticar las costumbres árabes. De ahí que en Francia se hable de un **“islamoizquierdismo”**. Para ellos el peligro islámico es una creación de los islamófobos. Solo hay musulmanes que sufren discriminaciones sistémicas. Algunos de ellos, añaden, osan valientemente rebelarse contra la dominación de un occidente opresor e islamófobo, pasando a la lucha armada. Los occidentales los llama yihadistas o terroristas, pero deben ser considerados como víctimas de la hegemonía blanca y del sistema opresivo que ha implantado.

Cada grupo identitario tiene su propia cultura, su propio conocimiento, que es intransferible porque se basa en la experiencia vital. **Solo una víctima o un oprimido puede entender el conocimiento de una víctima o un oprimido.**

Esta actitud plantea un problema. Defender la multiculturalidad hasta ese extremo, negar la posibilidad de una verdad y unos valores universales, implica tener que rechazar la validez de los derechos humanos. **Una cultura no puede juzgar a otra, ni la ciencia puede juzgar a las creencias ancestrales de un pueblo.**

---

Sigo pensando que el wokismo es una buena intención equivocada por una mala filosofía.

---

Por eso, **en Francia, los movimientos descolonizadores han animado la aparición del “Partido de los indígenas de Francia”**. Según Houria Bouteldja, una de sus fundadoras, supone “el mayor éxito político desde la caída del muro de Berlín y la aparición del movimiento ecológico. Lo que ha aportado en acción, reflexión, teoría y propaganda marca un giro para el éxito de los movimientos revolucionarios”. Sin duda, está influyendo mucho en la Universidad francesa. Desde el año 2000 se han presentado en ella 1.100 tesis de doctorado sobre estudios postcoloniales, algunas con temas verdaderamente sorprendentes. (“Descolonizar a Venus: el mito de Afrodita, su recepción clásica en el renacimiento y la constitución de un cuerpo teórico estético descolonial” (Universidad. Toulouse 2). “Penser l’alimentation d’un point de vue descolonial” (Strasburgo 2019).

[Nacira Guénif-Souilamas](#), profesora de la Sorbonne, directora de la obra colectiva *Rencontres radicales. Pour des dialogues féministes décoloniaux* (2018) da una descripción de esta escuela de pensamiento que muestra bien su carácter expansivo: “Es un campo en el cual la cuestión está en saber como salir de la colonización del poder, de un orden colonial que no ha desaparecido con el fin de los imperios coloniales, sino que se ha reconfigurado y continua actuando, sobre todo a través de las estrategias capitalistas extractivas, que conducen a la sobreexplotación de los humanos, de los recursos y al cambio climático. Hay una persistencia de jerarquías a la vez sociales y políticas fundadas sobre una asignación racial de los humanos. El pensamiento descolonial trata de articular esos parámetros que están separados en el pensamiento occidental”. En ese grupo se incluye el patriarcado, la blanquedad, las sexualidades binarias, el cisgénero, por ejemplo. El auge del wokismo ha animado en Francia la creación de un **“Observatoire du décolonialisme et des idéologies identitaires”**.

En el libro *Decolonising the University* (dirigido por Bhabra, Genrial y Nisancròglu)” se defiende que el conocimiento no puede ser objetivo, ni neutral, ni estar libre de valores. No debe pretender ser verdadero, sino buscar la justicia. Esto anima a un revisionismo histórico al

servicio de una agenda política. Con eso enlaza con la teoría de la [Justicia Social Crítica](#), que ya he tratado en este Diccionario.

Junto al revisionismo histórico también hay que revisar **la racionalidad** que es el camino occidental de pensar. En ese mismo libro hay un capítulo titulado “Decolonising philosophy”. “Es imposible negar, afirma el autor, que la filosofía como campo académico en las universidades occidentales permanece siendo un bastión del eurocentrismo, el blanquismo en general, y un privilegio estructural del macho blanco [heteronormativo](#) en particular”. Para descolonizar la filosofía no basta con ampliar los programas y estudiar las filosofías orientales. Hay que cambiar radicalmente las jerarquías del conocimiento.

El rechazo de la objetividad y de la verdad, y la glorificación de los saberes identitarios, produce unas consecuencias imprevistas. Por ejemplo, el [Partido indigenista](#) considera que los palestinos están colonizados por los israelíes. Todos los árabes son un grupo oprimido por la presión occidental. Occidente no tiene legitimidad para criticar las costumbres árabes. De ahí que en Francia se hable de un **“islamoizquierdismo”**. Para ellos el peligro islámico es una creación de los islamófobos. Solo hay musulmanes que sufren discriminaciones sistémicas. Algunos de ellos, añaden, osan valientemente rebelarse contra la dominación de un occidente opresor e islamófobo, pasando a la lucha armada. Los occidentales los llama yihadistas o terroristas, pero deben ser considerados como víctimas de la hegemonía blanca y del sistema opresivo que ha implantado.

Cada grupo identitario tiene su propia cultura, su propio conocimiento, que es intransferible porque se basa en la experiencia vital. **Solo una víctima o un oprimido puede entender el conocimiento de una víctima o un oprimido.**

Esta actitud plantea un problema. Defender la multiculturalidad hasta ese extremo, negar la posibilidad de una verdad y unos valores universales, implica tener que rechazar la validez de los derechos humanos. **Una cultura no puede juzgar a otra, ni la ciencia puede juzgar a las creencias ancestrales de un pueblo.** Sigo pensando que el wokismo es una buena intención equivocada por una mala filosofía.

## Posmodernismo

Por José Antonio Marina 1 de noviembre de 2021 Diccionario Woke, Número 39, Relevante, Revista El Panóptico

Temas: Derechos Humanos, Evolución De Las Culturas, Ideologías, Wokismo

---

*Posmodernismo” no es una palabra del diccionario woke, pero la incluyo porque los intelectuales del wokismo la utilizan mucho. En mis comentarios anteriores he afirmado varias veces que el wokismo es una buena iniciativa -incluir en la visión de la historia la experiencia de las víctimas- desbaratada por una mala filosofía. Esa mala filosofía es el posmodernismo. Por rigor filosófico quiero explicar por qué lo digo.*

---

### ¿Qué entiendo por una “mala filosofía”?

1. La que saca conclusiones que no están debidamente justificadas, porque no aporta las evidencias suficientes o porque saca de ellas conclusiones erróneas.
2. La que a partir del estudio de un fragmento de realidad pretende sacar un principio universal.
3. La que no tiene en cuenta las evidencias en contra.
4. La que defiende incoherencias lógicas.
5. La que rechaza la construcción sistemática del saber, es decir, que una afirmación sobre la justicia, el aborto, la inflación, Dios, o el vuelo de los estorninos, debe descansar sobre una idea clara y explícita acerca del conocimiento, la verdad, la detección del error, la diferencia entre verdades científicas y verdades éticas, la realidad, etc, etc, etc.

Mi crítica del posmodernismo no supone que todo lo que dicen es falso o disparatado, sino que son visiones fragmentadas que se llevan a una generalización brillante pero frágil. Por ejemplo, las interpretaciones históricas de Michel Foucault son fascinantes, pero basadas en una documentación escasa y sesgada.



El postmodernismo comenzó en los años sesenta y lo iniciaron un grupo de pensadores franceses: Lyotard, Guattari, Deleuze, Derrida, Foucault. Cuando su estrella ya declinaba en Francia, pasó a América, donde tuvo un éxito sorprendente, como ha narrado François Cusset en su libro *French Theory*. Foucault, Derrida, Deleuze & Cia y las mutaciones de la vida intelectual en los Estados Unidos. Y desde hace unos años, impulsado por el pensamiento woke y por las ideologías queer y trans ha vuelto a Francia, renovado.

Los pensadores posmodernos se caracterizan por su común oposición a la modernidad y por la afirmación del fracaso del proyecto ilustrado, al que acusan de gran parte de lo malo ocurrido en el siglo XX, incluido el Holocausto. **Creo que no se debe confundir Modernidad e Ilustración.** La Modernidad es un movimiento social en el que la industrialización tuvo papel importante. La Ilustración es un movimiento filosófico, ético y político, basado en un rechazo de los argumentos de autoridad y



de los poderes absolutos, en la confianza en la razón, en la afirmación de la universalidad del conocimiento, y en la posibilidad de una ética universal basada en los derechos individuales, que políticamente se concreta en el sistema democrático.

## Los principios posmodernos son

1. La legitimidad de los saberes está en quiebra. Se basaba en grandes metarrelatos impuestos por el poder, que de esa manera define lo que es conocimiento y lo que no lo es. La conclusión posmoderna es que no hay modo de conseguir una verdad objetiva.
2. Toda visión de la realidad es socialmente construida. El lenguaje es la principal herramienta para esta tarea. No podemos salir de nuestro lenguaje.
3. Si el conocimiento es un constructo del poder, que funciona a través de nuestra forma de hablar de las cosas, el conocimiento puede ser cambiado y las estructuras del poder derribadas cambiando el modo en que hablamos de las cosas. El postmodernismo funciona controlando el discurso y las imágenes que pueden hacer daño.
4. Esta presión social determina nuestra identidad y nuestro modo de pensar, lo que hace ilusoria la autodeterminación individual que defendía la Ilustración.  
“El sujeto ha muerto” (Foucault)
5. Hay que rechazar la pretensión ilustrada de afirmar verdades universalmente válidas, porque desprecia las diferencias culturales, los diversos juegos de lenguaje y la experiencia individual. El pensamiento posmoderno, en cambio, reconoce el valor de lo local, de lo identitario, de la experiencia individual, de lo indígena. El relativismo no es un fracaso del conocimiento, sino una liberación.
6. Ninguna cultura puede someter a evaluación a otras, porque cada una es generadora de sus propios valores. No hay comunicación entre culturas. No hay, por lo tanto, valores ni derechos comunes. La cultura crea socialmente sus propios criterios.
7. Como todos los saberes son construcciones culturales, el pensamiento crítico ha de ser una deconstrucción total. La transgresión es la forma práctica de deconstruir la moralidad.
8. Fundar el conocimiento en la razón implica rechazar la invención como generadora de realidad, la emoción como fuente de conocimiento y el deseo como experiencia fundamental.

## El posmodernismo se enfrenta con dos problemas.

1. **La descalificación de la ciencia**, convirtiéndola en la “superstición de occidente”, porque impide distinguir entre conocimiento científico y superstición. Decir que la epilepsia es una posesión diabólica le parece tan válido como decir que es una irritación de la corteza cerebral. El segundo problema es que el relativismo de los valores iguala todo tipo de reivindicación. Si la cultura nazi no puede evaluarse desde otra cultura, la fuerza acaba siendo el único criterio de validez. Si todas las culturas son igualmente valiosas, entonces también resultan iguales el reconocimiento de los derechos de la mujer y la ablación del clítoris; las guerras de conquista y la búsqueda de la paz; el respeto a los derechos humanos y el genocidio y , porque todo se puede considerar peculiaridad cultural.  
Las feministas clásicas, cuyo discurso es muy poderoso y agudo, se dieron cuenta hace muchos años de esa trampa mortal. Todas las minorías reivindicativas -mujeres, afroamericanos, gays, indígenas- acogieron con fervor el pensamiento posmoderno porque revelaba las ocultas maquinaciones del poder y de la dominación y reivindicaba los derechos de la diferencia. Pero pasado el momento de la fascinación, algunas intelectuales comprendieron que la defensa de las diferencias consagraba el valor de

cualquier diferencia, incluido el machismo. Si todas las creencias son iguales, si cada grupo define sus propios valores, si los lenguajes son intraducibles, si no hay posibilidad de historia común, volvemos a la tiranía del mas fuerte. Por eso me parece extraño que el wokismo abrace la ideología posmoderna que en el fondo lo perjudica.

2. **La desaparición del sujeto**, diluido en los mecanismos de construcción social y en este momento en las redes, supone una devaluación de la libertad humana, de su capacidad de autonomía, que reclama una idea fuerte del sujeto. No me parece por ello una buena propuesta.

El hecho de que considere que el posmodernismo es una mala filosofía no me exime de estudiarlo, porque siempre es más útil estudiar a los contrarios que a los que piensan lo mismo, y muchos de los hallazgos del posmodernismo deben ser tenidos en cuenta. Hace ya veinte años, sostuve que no había que volver sin más a la ilustración, ni quedarse en la posmodernidad. Denominé “ultramodernidad” al intento de incluir en el proyecto ilustrado alguna de las opiniones de los autores y de los movimientos posmodernos.

El término no tuvo aceptación y lo abandoné, pero tal vez ahora convenga resucitar el concepto de “ultramodernidad”.

---

*El nombre no tuvo aceptación y lo abandoné, pero tal vez ahora convenga resucitar el concepto de “ultramodernidad”*

---

## Deconstrucción

Por José Antonio Marina 15 de noviembre de 2021 Diccionario Woke, Número 40, Relevante, Revista El Panóptico

**Temas:** *Duda Metódica, Esencialismo, Fenomenología, Genealogía De Un Significado, Gramatólogo, Inteligencia, Interseccionalidad, Pensamiento Woke, Realidad Social, Wokismo*

La **Francia** política está alarmada con la **progresión del wokismo**. **Jean-Michel Blanquer**, ministro de Educación, lo considera “una amenaza para la civilización”, y hace un mes lanzó un grupo de estudios para rechazar la “cultura woke” procedente de Estados Unidos.

---

*Deconstruir no es destruir, sino desmontar la realidad social, para descubrir sus mecanismos engañosos.*

---

El tema puede agitar las próximas elecciones presidenciales. El ex primer ministro **Eduard Philippe**, al presentar su partido ha condenado “el wokismo, la cultura de la cancelación y la policía del pensamiento”. **Anne Hidalgo**, otra de las precandidatas, ha asegurado que no entrará en ese juego. *Le Figaro* considera en cambio que la ecologista **Sandrine Rousseau es la candidata “woke”**, que usa términos como “indigenismo” o “interseccionalidad” y que acaba de manifestar en una entrevista: “Vivo con un hombre deconstruido y soy hiperfeliz. Desconfío de los hombres y las mujeres que no han recorrido el camino de la deconstrucción». **“Deconstrucción” es un término para el diccionario woke. ¿Qué significa?**

**Deconstruir** no es destruir, sino desmontar la realidad social, para descubrir sus mecanismos engañosos. En un sentido amplio significa criticar, desactivar prejuicios, poner a la luz privilegios, pero en un sentido más técnico, remite a la obra de uno de los autores más valorados por el pensamiento woke: **Jacques Derrida**. La aparente sencillez del pensamiento woke -que tiene origen en justos movimientos reivindicativos- se complica en la obra de sus teóricos, que asumen el sofisticado y con frecuencia difícil lenguaje de la filosofía posmoderna. Para comenzar, he de advertir que Derrida no es un sociólogo, sino un **“gramatólogo”**.

No se mueve en el análisis de la realidad social, sino del “significado”, del lenguaje. Todo se da en el discurso. “Fuera del texto no hay nada”, es una de sus frases que ha hecho fortuna. Reconoce que toda su obra consiste en “releer deconstructivamente los textos que amo”.

### La mente es un “creadora de significados”

*Mi primer contacto con Derrida se dio a principios de los sesenta, cuando los dos estábamos muy interesados por la **fenomenología**. En 1962, Derrida escribió una brillante introducción al **Origen de la geometría**, de Husserl, y yo trabajaba sobre una comparación del concepto de verdad en Platón y en la fenomenología. **La meta de la fenomenología es asistir al nacimiento del significado objetivo a partir de las actividades de la conciencia**. El ejemplo más claro son las entidades matemáticas. Creadas por la inteligencia humana, tienen sin embargo independencia respecto de ella. Cuando el lector y yo pensamos en el número siete, estamos pensando el mismo objeto a través de operaciones psicológicas diferentes: las suyas y las mías. Y aunque seamos muy diferentes, dos veces siete son catorce con independencia de nuestra afiliación política o nuestros gustos musicales. El*

*pensamiento no tiene conexión directa con la realidad, porque está siempre ocupado con los “significados” que damos a la realidad. La mente es un “creadora de significados”. A partir de ese punto, nuestros caminos se separaron. A mí me interesaron las fuentes del significado – y eso me llevo a la psicología genética y a la neurología- y a su relación con la realidad. Derrida prefirió quedarse en el significado. Eran los tiempos en que la filosofía analítica del lenguaje imponía su presión académica. La realidad era una suposición conservadora*

*Ambos pensábamos -siguiendo a Husserl- que la genealogía es un método necesario para comprender las creaciones culturales, pero Derrida pensaba que la genealogía de un significado remite a otro significado, de la misma manera que una palabra en el diccionario no remite a la realidad, sino a otra palabra del diccionario.*

*En cambio, a mí me interesaba y me interesa la relación de los significados proferidos por la inteligencia con la realidad). **(NOTA PARA FILÓSOFOS).***

*Lo diré una vez más: el wokismo es un proyecto justo, pervertido por una mala filosofía.*

Sigamos con Derrida. Para él, la cultura europea es un modo de concebir el significado, estructurándolo en oposiciones binarias: bueno-malo, verdadero-falso, justo-injusto, etc. Oposiciones que se basan en un error previo: pensar que por debajo de cada expresión hay un significado fijo. **Eso sería admitir un esencialismo inaceptable.** Por debajo, por ejemplo, de la palabra “justicia” no hay nada concreto. No basta con superar esa estructura binaria, hay que buscar nuevos significados, descubrir los procesos que están por debajo de esas ideas y esos argumentos, buscar “las tensiones, las contradicciones, la heterogeneidad dentro del texto. No pretende encontrar la verdad o destilar conclusiones correctas, sino vivir en el mismo proceso, determinado por la incertidumbre y la indeterminación. **No se puede utilizar la “deconstrucción” para comprobar una hipótesis o apoyar un argumento. Es, en cierto sentido, una “duda metódica”, que, al contrario de la cartesiana, no pretende llegar a ningún puerto seguro, pero que puede abrir posibilidades que habían sido suprimidas por la dominación de formas particulares de pensamiento.** En *Force of law*, acaba reconociendo que la “deconstrucción” es imposible. Tal vez sería mejor decir “interminable”.

La importancia de Derrida en los movimientos sociales contemporáneos es evidente. **El movimiento woke quiere deconstruir toda la cultura occidental**, los movimientos trans+, que se han incorporado al wokismo, insisten en que no hay realidad sino solo significados sobre la realidad, y que su tarea es deconstruir el falso esencialismo de los significados establecidos y alcanzar un estado de indefinición en el que no solo el sexo binario este rechazado, sino cualquier identidad fija. Para las feministas clásicas, el género era una construcción social. Para el feminismo woke, el mismo sexo es una construcción social, un significado. El mundo mercurial es un mundo derridiano.

Cambiar el significado es lo mismo que cambiar la realidad, porque esta se ha desvanecido. Cuando Sandrine Rousseau dice que vive con un hombre deconstruido, supongo que se está refiriendo al significado ingenuo de “deconstrucción”: su pareja se ha liberado de los prejuicios machistas, es consciente del “privilegio machista” (y no sé si “blanco”, porque no sé quién es), de la colonización que domina el pensamiento masculino. Gran parte de esto es verdad, pero tal vez no se dé cuenta de que está yendo más allá, y dando entrada a una sustitución de la realidad, por significados fluctuantes acerca de ella.

## Cultura de la cancelación

Por José Antonio Marina, 1 de diciembre de 2021, Diccionario Woke, Número 41, Relevante, Revista El Panóptico

**Temas:** Cultura Blanca, Cultura De Las Consecuencias, Derechos, Justicia, Medios De Coacción, Woke, Wokismo

El [Diccionario australiano Macquarie](#) eligió la expresión “**cancel culture**”, como palabra del año 2019. En su entrada sobre cultura pop, el «Dictionary.com» la define así:

*«la cultura de la cancelación se refiere a la práctica popular de retirar el apoyo («cancelar») a figuras públicas o empresas después de que hayan hecho o dicho algo considerado desagradable u ofensivo. La cultura de cancelación generalmente es realizada en las redes sociales en forma de vergüenza pública».*

---

*La censura excluyente, que está teniendo éxito en muchos escenarios, mantiene la técnica identitaria de no pretender comunicarse, ni debatir, sino, simplemente, eliminar de la escena pública a los presuntos culpables, sin apelación posible.*

---

Los movimientos woke realizan una política de **censura excluyente**, que está teniendo éxito en muchos escenarios. Mantiene la técnica identitaria de no pretender comunicarse, ni debatir, sino, simplemente, eliminar de la escena pública a los presuntos culpables, sin apelación posible. Esto se hace no solo con personas vivas, sino también con figuras históricas. Las acciones contra las estatuas de Colón son un ejemplo de esta “**cultura de la cancelación**” **retrospectiva**. Y lo mismo sucede con las críticas a la “**cultura blanca**”. Nada bueno puede surgir de un grupo patriarcal, machista, violento y esclavista.

Ciento cincuenta y tres intelectuales americanos de renombre -entre ellos Noam Chomsky y Steven Pinker- han publicado: *A Letter on Justice and Open Debate*, oponiéndose a una “*intolerancia contra las opiniones opuestas, la moda de avergonzar públicamente y condenar al ostracismo a las personas, y la tendencia a disolver complejos temas políticos en una blindada certeza moral*”.

---

*Conozco y quiero a personas trans, pero borrar el concepto de sexo quita a muchos la capacidad de hablar de su vida de manera pertinente. Si el sexo no es real, no hay homosexualidad. Si el sexo no es real, la realidad vivida por las mujeres en el mundo entero es borrada.*

---

(Rowling)

Un caso que puede servir de ejemplo es el **J.K. Rowling**, la creadora de Harry Potter. Tras escribir un tuit defendiendo a una investigadora que había sido despedida por decir que “el sexo es real”, sufrió una catarata de críticas en redes sociales. Los militantes transgénero le acusaron de ser una **TERF (Trans-Exclusionary Radical Feminist)** o una “feminazi”. Para ellos, la biología, el sexo de un individuo a su nacimiento, es una ilusión, una construcción social, como lo es el género. En otro tuit Rowling respondió: “**Conozco y quiero a personas trans, pero borrar el concepto de sexo quita a muchos la capacidad de hablar de su vida de manera**

**pertinente. Si el sexo no es real, no hay homosexualidad. Si el sexo no es real, la realidad vivida por las mujeres en el mundo entero es borrada**". Es una postura parecida a la que mantienen las feministas clásicas en España frente a la ley trans.

Otro caso es el de Dorian Abbot, geofísico de la Universidad de Chicago, conocido por sus investigaciones sobre el cambio climático. Había sido invitado por el Massachusetts Institute of Technology (MIT) a dar la Conferencia [John Carlson, pero le fue retirada la invitación](#) porque publicó un artículo en Newsweek diciendo que las políticas de selección de profesores y alumnos en la Universidad americana, basadas en la diversidad, equidad e inclusión, más que en el mérito de los solicitantes, estaba perjudicando la calidad de las universidades. Esta afirmación provocó una ola de indignación que forzó al MIT a vetar su conferencia. [Jonathan Haidt](#) y Greg Lukianoff, en su libro [La transformación de la mente moderna](#), mencionan muchos casos de prohibiciones de debates en las universidades americanas.

---

*¿Qué pienso sobre la cultura de la cancelación? Que como todo el movimiento woke tiene un comienzo legítimo, pero pierde la razón por la filosofía postmoderna en que se funda, y por una dosis de revanchismo demasiado grande.*

---

Como sucede con el wokismo en su conjunto, es difícil saber su relevancia social. En marzo, una encuesta hecha por el Harvard Center for American Political Studies, encontró que el 64% de los participantes creía que la creciente cultura de la cancelación era una amenaza para su libertad, mientras que para el 32% era un problema moderado, para el 20% un problema pequeño y para el 13 no será problema en absoluto.

## ¿Qué pienso sobre la cultura de la cancelación?

Que como todo el movimiento woke tiene un comienzo legítimo, pero pierde la razón por la filosofía postmoderna en que se funda, y por una dosis de revanchismo demasiado grande. El fenómeno hay que situarlo en su perspectiva adecuada. **Siempre ha habido "culturas de la cancelación"**. Todas las iglesias han perseguido a los herejes y han intentado silenciarlos. Las sociedades han excluido a grupos enteros, cuando no los han eliminado. Tal vez lo que cambia en el wokismo es que esta vez son las víctimas las que quieren imponer la censura. Con posterioridad a la carta de los 153 intelectuales, otros 160 la criticaron publicando [«A More Specific Letter on Justice and Open Debate»](#). En ella sostenían que la carta anterior estaba escrita por personas famosas, con grandes audiencias y plataformas de expresión, que despreciaban la enorme cantidad de exclusiones en sentido contrario que sufrían personas de menor relevancia. Medios de coacción -como el boicot a empresas con procedimientos de producción poco respetuosos con los derechos de los trabajadores- han sido considerados siempre legítimos y justos, de manera que no se puede rechazar todo el sistema de protestas, sino solo el modo expeditivo y generalizado de hacerlo.

---

*La historia no debe cancelarse, sino conocerse con toda profundidad para aprender de ella.*

---

Tal vez un modo justo de enfocar el tema es el propuesto por **Sunny Hostin y Levar Burton, que sugieren cambiar la "cultura de la cancelación" por la "cultura de las consecuencias"**. Cada palo que aguante su vela, pero tras una evaluación justa. Lo mismo se puede decir de las cancelaciones retrospectivas. **La historia no debe cancelarse, sino**

**conocerse con toda profundidad para aprender de ella.** Todos los dictadores han “cancelado” parte de la cultura, y no querría que el wokismo hiciera lo mismo.

## El privilegio blanco

Por José Antonio Marina 15 de diciembre de 2021 Diccionario Woke, Número 41, Relevante, Revista El Panóptico

**Temas:** *Blanchité, Blanqueidad, Ciencia De La Evolución De Las Culturas, Cultura De La Cancelación, Desblanqueamiento, Mental, Descolonización, Discriminación, Ideología, Patriarcal, Injusticia, Privilegio Blanco, Privilegio Masculino, Whiteness, Woke, Wokismo*



A mediados de la década de 1990, se introdujeron en las universidades cursos sobre la “blanqueidad” (en inglés *whiteness*, en francés *blanchité*), impulsados por el movimiento descolonizador. Su fin es denunciar la construcción social de la **“superioridad racial blanca”**, utilizada para justificar la discriminación contra los no blancos. [Peggy McIntosh](#), en su libro de 1987 *White Privilege: Unpacking the Invisible Knapsack*, argumentó que las ventajas sociales concedidas a los blancos no son percibidas por ellos. “Creo -escribe- que a los blancos se les enseña

cuidadosamente a no reconocer el privilegio blanco, como a los hombres se les enseña a no reconocer el [privilegio masculino](#). Así que he comenzado estudiar en qué consiste tener privilegios blancos. He llegado a considerarlo como un paquete invisible de activos heredados, que puedo estar cobrando casa día, pero sin dame cuenta”.

---

*Para rediseñar los sistemas sociales, primero debemos reconocer sus dimensiones colosales invisibles. Los silencios y negaciones que rodean los privilegios son la herramienta política clave aquí*

---

(McIntosh)

El movimiento woke defiende que ese “privilegio blanco” no ha desaparecido, como no lo ha hecho el espíritu colonial. Por eso, reclama la necesidad de campañas de **“descolonización y de desblanqueamiento mentales”**, para conseguir eliminar una injusticia estructural y en parte ya inconsciente. Están de acuerdo con lo dicho por McIntosh: «Para rediseñar los sistemas sociales, primero debemos reconocer sus dimensiones colosales invisibles. Los silencios y negaciones que rodean los privilegios son la herramienta política clave aquí. Mantienen un pensamiento incompleto sobre la igualdad o equidad, protegiendo la ventaja no ganada y admitiendo la dominación al hacer de estos temas un tabú».

Relacionado con el “privilegio blanco” está el concepto de **“fragilidad blanca”**, acuñado por [Robin DiAngelo](#). El título de su libro más popular deja en claro de qué se trata: *White Fragility: Why It's So Hard for White People to Talk About Racism*, (2018). *Acusa a los blancos de sentirse amenazados al hablar de racismo y de poner en marcha procesos de autodefensa*. El éxito del wokismo ha hecho que muchas grandes empresas estén dando a sus empleados cursos para **librarlos de la “blanqueidad”, de la “fragilidad de ser blanco”**, que les hace ser inconscientes de su privilegio innato, de su racismo estructural.

Nos encontramos de nuevo con la paradoja del **pensamiento woke: una iniciativa justa queda frustrada por su exageración y su aplicación**. En una reciente entrevista, [Rama Yade](#), la



primera mujer de ascendencia africana que ocupó un ministerio en Francia, afirma que “el racismo está por todas partes y define al wokismo como un noble combate por la justicia y la igualdad, que debía enorgullecer a la patria de los Derechos humanos”. A la pregunta de si existe en Francia el “privilegio blanco”, responde tajantemente: “*Sí y usted se está beneficiando de él (...) Yo no digo que usted sea responsable, porque lo ha heredado. Pero se hace responsable a partir del momento en que, habiendo tomado conciencia de ello, usted no hace nada y sigue disfrutándolo tranquilamente*”. Esta me parece la parte acertada del movimiento. Tomemos el caso de la **ideología patriarcal**. ¿Eran machistas nuestros abuelos? Sin duda, pero no eran conscientes de ello. Habían heredado un conjunto de creencias y de costumbres que aceptaban con naturalidad. Por eso fue necesario un **esfuerzo de concienciación**, como ha ocurrido con otros muchos temas.

---

*Introducir una “cultura de la cancelación”, descalificar en bloque la cultura occidental por ser blanca, patriarcal, machista, opresora y colonialista, supone cancelar también sus grandes creaciones.*

---

Durante todo el periodo colonial, se creó el mito de “**la carga civilizadora del hombre blanco**”, cuya mezcla de sinceridad e hipocresía he estudiado en *Biografía de la inhumanidad*. Es indudable que la cultura occidental ha supuesto una valoración desmesurada de los varones blancos. Es indudable también, como acaba de explicar **Thomas Piketty**, que la revolución industrial y la dominación occidental del mundo en el siglo XIX y parte del XX se fundó en un sistema esclavista y colonizador. Y es indudable también que muchas naciones han intentado olvidar esas páginas tristes de su historia. Pero introducir una “**cultura de la cancelación**”, descalificar en bloque la cultura occidental por ser blanca, patriarcal, machista, opresora y colonialista, supone cancelar también sus grandes creaciones: la universalidad de los derechos, la razón como modo de verificar los conocimientos, la objetividad como esencia de la justicia, el pensamiento crítico, es decir, todo aquello que puede legitimar al mismo pensamiento woke.

El estudio de la Panóptica -la *Ciencia de la evolución de las culturas*- y su inclusión en los planes educativos, nos permitiría aprender del pasado, para lo que es preciso no cancelarlo, pero tampoco justificarlo ciegamente para defender orgullos nacionales.

# Anexos

## La lucha contra el wokismo en Francia

Por José Antonio Marina, 29 de enero de 2022, Diario de un investigador privado, Proyecto Gamma

**Temas:** *Antiwoke, Blancos, Cambio Climático, Deconstruir, Islamo-Gauchisme, Opresión Colonial, Racismo, Woke*

La revista *l'OBS* publica como tema central un análisis del trabajo de **Jean-Michel Blanquer**, ministro de educación francés. Llegó al ministerio con una larga experiencia en políticas educativas, pero su gestión está siendo muy criticada. Una de sus peculiaridades es la insistencia con que se ha enfrentado a la **ideología woke**, que **considera “desestabilizadora para la civilización”**. Pretende “deconstruir a los deconstructores”. Incluye en el wokismo las corrientes del llamado “**islamo-gauchisme**”, un acercamiento de sectores de la izquierda al islamismo, por considerar que en Francia es una minoría dominada, a la que hay que defender. Dedicaré al “islamo-gauchisme” una entrada en el Diccionario woke.

El “despertar de los “antidespiertos” (antiwokes) en Francia está encabezado por **Pascal Bruckner**, que ha publicado **Un coupable presque parfait: La construction du bous émissaire blanc**. Se escandaliza al escuchar en los medios de comunicación frases como: “**Me siento desolada por haber nacido blanca y privilegiada. Eso me molesta. Me da vergüenza**” (**Rosanna Arquette**, actriz), “Un blanco nos es un hombre, más bien es una subespecie, un sub-perro” (**Houria Bouteldja**, portavoz del Partido de los Indígenas de la República).

Aunque más suave, también el comentario de **Greta Thunberg**: «El cambio climático es la consecuencia de los sistemas de opresión colonial, racista y patriarcal, que es preciso dismantelar”.

## El mercado de las identidades o los extremos se tocan

Por José Antonio Marina, 20 de febrero de 2022, Diario de un investigador privado, PANÓPTICO, Proyecto Gamma

**Temas:** Derecha, Deseo, Errasti, Identidad Colectiva, Identidad De Género, Identidad Individual, Identidad Nacional, Izquierda, Ley Trans, Movimiento Woke, Pérez Álvarez, Publicidad, Queer, Religión, Silvia Carrasco

La identidad se ha convertido en centro de debates psicológicos y de reivindicaciones políticas. Podemos hablar de **“identidad individual”** (¿quién soy yo?) o de **“identidad colectiva”** (¿a qué grupo pertenezco?). Muchos analistas políticos critican a los partidos de izquierda por haber abandonado su interés por los desfavorecidos para centrarse en la defensa de las identidades. Por ejemplo, el **movimiento “woke”** centrado en esas reivindicaciones, se considera un movimiento de izquierdas. Pero, al mismo tiempo, la exaltación de la identidad individual sobre la comunidad es una señal diferencial del liberalismo, cuanto más libertario, mejor. Hay, pues, una coincidencia de fondo en ambas posturas. Se ve, por ejemplo, en el tema de la **identidad nacional**. Por razones diferentes, cada individuo debería poder elegir la suya.

El tema de la **“identidad de género”** es un buen ejemplo de que los extremos se tocan. **Silvia Carrasco**, profesora de antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona, escribe: “Me parece fundamental señalar que la ideología de la identidad de género es clave en la agenda cultural neoliberal. Una agenda que, operando mediante la desposesión y la mercantilización de la vida, persigue la desaparición de los sujetos y la desarticulación de sus luchas, hasta convertir los cuerpos en artículos de consumo a través del mercado de las identidades”. **Errasti y Pérez Alvarez en Nadie nace en un cuerpo equivocado** piensan lo mismo:

---

*En una coyuntura de aturdimiento para la izquierda (...) los partidos supuestamente progresistas deambulan buscando causas con sabor transgresor, anticonservador, de defensa de identidades minoritarias(...) Y la derecha, identificada con el neoliberalismo y la lógica del mercado igualmente está encantada con esta visión de la persona autogenerada, que fluye de dentro afuera, totalmente coherente con su metafísica individualista.*

---

Errasti y Pérez Alvarez Nadie nace en un cuerpo equivocado piensan lo mismo (pg 89)

¿Cuál es el nexo entre la izquierda transgresora, por ejemplo, la izquierda queer, y la derecha neoliberal? **El papel del deseo**. En ambos casos se relaciona el deseo con la identidad, se estimula la variedad y proliferación de los deseos, y se los santifica como la fuente más radical de los derechos. “Tú lo mereces”, es un típico eslogan comercial. Ambas posturas se sirven de medios propagandísticos y publicitarios para extender su influencia. En este caso concreto, los extremos se tocan.

He tratado este tema en: **Identidades ¿La nueva religión?** Y **Manual para navegar en la ley trans**.

## Un ilustrado contra ‘wokes’ y reaccionarios

Por José Antonio Marina, 6 de enero de 2023, Diario de un investigador privado, Relevante

**Temas:** *El Deseo Interminable, Género, Ilustración, Moral Universal, Morales Tribales, Movimiento Woke, Orales, Poder, Queer*

Continúo comentando los titulares de las entrevistas que me han hecho a propósito de la aparición de *El deseo interminable*. Me interesa saber qué ha llamado más la atención del periodista o qué ha creído él que iba a llamar más la atención del lector. Gonzalo Nuñez en [theobjective.com](#) me identifica como “un ilustrado contra ‘wokes’ y reaccionarios”. Estoy de acuerdo. En efecto, me considero un ilustrado, como ya he explicado, y el libro, en cierto sentido es una historia de la Ilustración, de una ilustración que de manera fragmentaria se ha ido gestando a lo largo de la historia, y que se consolida en Europa en el siglo XVIII. Es una marcha hacia la mayoría de edad de la humanidad, un múltiple y largo proceso convergente de la humanidad que, movida por su tenaz búsqueda de la felicidad, se ha ido acercando por diversos caminos y a distintas velocidades a un proyecto de vida que rechaza la sumisión ciega a la autoridad en el pensamiento o en la política, que desarrolla el pensamiento crítico buscando evidencias corroboradas de la mejor manera posible, y que se empeña en encontrar soluciones cada vez más justas a los problemas sociales. Se esfuerza por denunciar la inmoralidad de las “**morales tribales**” y la necesidad de elaborar una “**Moral universal**”. También **reconozco estar en contra de la ideología woke**. Como utiliza una jerga especial, redacté en el [Panóptico un diccionario de urgencia woke](#). El movimiento me parece una iniciativa justa (reivindicar a las víctimas) extraviada por usar una mala filosofía (el postmodernismo). Al principio era un movimiento antirracista, decidido a limpiar el mundo de la blanqueidad, origen de todos los males. Pero el modelo atrajo a otros colectivos discriminados por razones de género, orientación sexual, o por disfunciones físicas y mentales. Se multiplicaron las cátedras de estudios descoloniales, de género, de teoría crítica de la raza, interseccionalidad, teoría queer, discapacidades y obesidad. Los **dogmas principales** son los siguientes:

1. El testimonio de la persona considerada oprimida es sagrado e incuestionable.
2. No hay una verdad objetiva sino “experiencias vividas”, incomunicables. Solo un negro puede saber lo que siente un negro.
3. Lo que se considera verdad es una creación del poder.
4. La identidad racial, sexual o de género define la totalidad de la existencia.
5. Todo es construcción social, no solo el género sino también el sexo.
6. Solo podemos ver las cosas desde el grupo a que pertenecemos. La universalidad es un intento de justificar la supremacía blanca.
7. Lo que hace un blanco representa a todos los blancos.
8. El colonialismo no es un fenómeno pasado, sino que forma parte de la estructura mental de todo hombre blanco, al igual que el machismo, la mentalidad patriarcal y la violencia.
9. Los colectivos discriminados son los únicos que pueden juzgar las agresiones de los dominadores, aunque estos no sean conscientes de ellas, ni tengan intención de agredir. Para evitar sus desmanes hay que instaurar una cultura de la cancelación.

Estoy en contra del pensamiento woke por su negación de conocimiento objetivo, que lo lleva a posturas ridículas; el rechazo a todo lo universal, incluida la ciencia y los derechos humanos; la exaltación de cualquier cultura, siempre que no sea blanca. El gobierno neozelandés ha introducido en el sistema educativo secundario los conocimientos tradicionales de los maoríes

(“matauranga maorí”) al mismo nivel que otros saberes. El mensaje es que la ciencia “sería una invención de la dominación europea sobre los pueblos indígenas”.

Me parece un pensamiento reaccionario, porque están muy cerca de los reaccionarios del siglo XVIII y XIX, que se enfrentaron con la Ilustración y la revolución francesa. Defendían las desigualdades humanas, negaban los derechos universales, relacionaban la verdad con la identidad cultural, y rechazaban la posibilidad de que los distintos grupos pudieran entenderse. Cada uno está encerrado en sus evidencias tribales, por lo que la incomunicación, el conflicto y la lucha son inevitables. En El deseo interminable he descrito cómo la reacción europea condujo al fascismo. Es una enseñanza que la historia nos proporciona.

## La religión woke

Por José Antonio Marina, 9 de enero de 2023, Diario de un investigador privado, Relevante

**Temas:** *Feminismo, Justicia Social, Crítica, Ley Trans, Liberalismo, Ministerio De Igualdad, Movimiento Reaccionario, Podemos, Postmodernismo, Queer, Racismo, Religión Woke*

Tras escribir el [post anterior sobre el movimiento woke](#), retomo de mi Archivo la referencia a un interesante libro: [Los peligros de la moralidad. Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI](#). (Deusto, 2021), de Pablo Malo. En febrero del pasado año participamos juntos en un festival de filosofía malagueño, dirigido por José Carlos Díaz, sobre [Las entrañas del mal](#). No tenía noticia de su libro, pero me interesó lo que decía, y lo leí enseguida. **La tesis central es que la “mente moral” es un peligro.** Históricamente nos ha conducido a todo tipo de violencia y discriminaciones. No son cosas del pasado, porque el tribalismo está floreciendo en nuestras democracias. Su postura tiene un punto débil: la crítica a los peligros de la moralidad solo puede juzgarse desde un punto de vista moral, y tienen, como principal causa la negación de la posibilidad de justificar normas éticas universales. Pero en este post no quiero entrar en ese debate, que es muy complejo, sino comentar su idea de que para entender el mundo moral en que nos movemos tenemos que estudiar la **Teoría de la Justicia Social Crítica**, a la que llama **“nueva religión”**. Lo mismo acaba de hacer [Jean-François Brauntsein](#) en su libro [La religión woke](#), (Grasset, 2022). Solo conociendo este movimiento podemos comprender muchas cosas que están ocurriendo: *“que se despida a un trabajador por un tuit; que se ataque a una chica por vestir una prenda de origen asiático; que los colectivos feministas no critiquen la discriminación y restricción de derechos que sufren las mujeres en otras culturas; que la izquierda y la derecha no puedan ni debatir; que a un empleado de Google lo despidan por intentar explicar en un memorándum por qué hay menos mujeres en carreras STEM; que se impida a los académicos e intelectuales dar charlas en las universidades; que la ley trans esté enfrentando a un fracción del feminismo contra otra; que ser “ciego a la raza” (es decir, estar de acuerdo con las opiniones de Martin Luther King, que decía que había que juzgar a las personas por su carácter y no por su raza) es ahora racismo; o que la libertad de expresión -un pilar fundamental de las sociedades democráticas- sea ahora una idea de derechas”* (p. 264).

El sistema operativo político occidental -el liberalismo- se está cambiando por el de la Justicia Social Crítica. Y aún no sabemos, dice Malo, “si la sociedad sea capaz de funcionar con ese sistema operativo o colapsará”. **La crítica al liberalismo político viene de la izquierda y de la derecha, es revolucionaria y reaccionaria.** Cada facción ve a la otra como un peligro existencial y se opone violentamente a ella. Le llama la atención, como a mí, que la izquierda se ha aliado con el postmodernismo, alianza que políticamente se concreta en la Justicia Social Crítica: políticas identitarias, corrección política, cultura de la cancelación, feminismo y estudios de género, teoría crítica de la raza, interseccionalidad, teoría queer, estudio sobre obesidad y discapacidades, teoría poscolonial”. La descripción de los efectos que provoca la Justicia Social Crítica me ha parecido muy acertada.

Desde el [Panóptico llevo un par de años observando el movimiento “woke”](#), que hasta ahora se ha desarrollado sobre todo en ambientes universitarios, estadounidenses y franceses, pero cuya ideología ha sido abrazada por algunos partidos políticos de izquierdas – en España por **Podemos** y el **Ministerio de Igualdad**-, sin darse cuenta de que siendo en su origen un movimiento de defensa de los derechos de las víctimas, se ha convertido en un **movimiento reaccionario**.

## ¿Feminismo sin mujeres?

Por José Antonio Marina, 13 de abril de 2023, Blog, Cuaderno de bitácora, Diario de un investigador privado, Relevante

**Temas:** Deseo, Feminismo, Gay, Género, Gestación Subrogada, Ley Del Sí Es Sí, Maternidad, Mujer, Postfeminismo, Queer, Sexualidad, Transexual, Transgénero

La evolución del feminismo ha conducido al **postfeminismo**. La palabra “mujer” se ha convertido en un significante con demasiados significados. El postfeminismo se transforma en una lucha por la libertad de elegir una identidad, transformarla o experimentarla y hacer reconocer el propio deseo. Las feministas clásicas se quejan de que en esa sexualidad a la carta el concepto “**mujer**” ha desaparecido de las nuevas teorías feministas. ¿Qué ha pasado para que haya surgido este debate? Muchas cosas, sin duda, pero al explicar la evolución feminista, **Paloma Uría** menciona una que me parece relevante: “¡Habíamos leído a Foucault!” (“**El feminismo surca aguas procelosas**”, en Serra.C.et alt. *Alianzas rebeldes*, 2021, p.36).

---

*El postfeminismo se transforma en una lucha por la libertad de elegir una identidad, transformarla o experimentarla y hacer reconocer el propio deseo.*

---

Para un observador imparcial resulta extraña la influencia que el pensamiento de Foucault ha tenido sobre parte importante del feminismo moderno, sobre todo teniendo en cuenta que, a ojos de otras feministas, sus ideas son contrarias al feminismo. El pensamiento de Foucault es antropocéntrico (Rodríguez Magda, R. M. *Foucault y la genealogía de los sexos*, Barcelona, Anthropos, 1999). En su discusión con Butler, Benhabib concluye que “una visión determinada del posmodernismo no sólo es incompatible, sino que socavaría la posibilidad misma del feminismo como la expresión teórica de las aspiraciones emancipatorias de las mujeres”. (Benhabib, S., *El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*, Barcelona, Gedisa, 2006). En los noventa, pensadoras feministas ya advirtieron que la deconstrucción postmoderna del sujeto estaba destruyendo el sujeto de la política feminista y a la vez esa misma política (Alcoff, L. **Feminism and Foucault: the Limits to a Collaboration**. En Dallery, A. y Scott, C. (Eds.). *Crises in Continental Philosophy*, New York, State University of New York Press, 1990, pp. 69-86). El precio por ceder al discurso de Foucault sobre el poder es nada menos que la **despolitización del feminismo**. Alcoff resume esta cuestión: “aquí está precisamente el dilema para las feministas: ¿cómo podemos basarnos en una política feminista que deconstruye al sujeto femenino?” (Alcoff, *Cultural feminism versus post-structuralism: The identity crisis in feminist theory*. *Signs*. 13 (3), 405-436, 1988: 419). **Esta paradoja continúa dividiendo a los feminismos en España.**

---

*Foucault proporcionó al feminismo no clásico dos herramientas conceptuales: su análisis del poder y la sustitución de la sexualidad por el discurso sobre la sexualidad.*

---

**¿Por qué, entonces, la fascinación que muchas feministas sienten por Foucault?** Los procesos ideológicos tienen siempre una razón de ser. Foucault proporcionó al feminismo no clásico dos herramientas conceptuales: su análisis del poder y la sustitución de la sexualidad por el discurso sobre la sexualidad. Ambos temas se unían porque, para Foucault, la verdad es una



creación del poder, no existe la posibilidad de una verdad objetiva. El poder patriarcal ha construido un discurso hegemónico sobre la sexualidad femenina que pretendía determinar su verdadera esencia. Para liberar la sexualidad femenina era, pues, necesario desmontar ese discurso, para lo cual había que desmontar previamente su poder. Lo privado se convierte en político porque incluso la subjetividad se construye en las prácticas discursivas y de poder (**Millet, K. *Política sexual***, 1969). Comprendo que estas explicaciones pueden resultar muy sofisticadas, pero son las que el feminismo maneja, las que están en el fondo de muchas proclamas y eslóganes.

La sustitución de la realidad por el discurso se ha hecho central para el feminismo (y, por supuesto, para otros movimientos sociales, como la ideología woke). Introducirse en esa maraña discursiva exige paciencia y esfuerzo, porque con frecuencia no son discursos sobre la sexualidad, sino **“discursos sobre discursos sobre la sexualidad”**, lo que crea enlaces difíciles de seguir para los no iniciados. Además, los conceptos se utilizan con gran imprecisión, tal vez porque el clima intelectual en que este feminismo se mueve desconfía de las definiciones. Eso sucede, por ejemplo, con la postura sobre la prostitución, la pornografía, y la persecución penal de la violencia sexual. A pesar de mi interés por comprender los textos feministas estoy seguro de que estaré perdiendo una gran cantidad de matices y de variantes. Eso sin contar con que la deriva woke del feminismo afirma que solo las mujeres pueden entender el pensamiento feminista.

---

*Al consumarse la independencia del discurso respecto de la realidad, una parte del feminismo se va adentrando en la irrealidad.*

---

Judith Butler, rechaza el concepto de género, y lo sustituye por una “performance”, por una representación, una especie de “ficción real”. Eso explica el título del artículo que **Martha Nussbaum** escribió contra ella **«The Professor of Parody»**, (***The New Republic***, 22.2.1999). Dentro de esta reducción de todo a discurso, tiene sentido decir, como dice Butler, que el sexo empezó a existir en el siglo XVIII, cuando se lo empezó a pensar científica y normativamente. No hay realidad. Solo hay construcción social. **Paul B. Preciado**, filósofo queer, va más allá: “No existen los órganos sexuales”. En realidad, están repitiendo las ideas de Michael Foucault, que primero admitió que el “hombre” se reducía a los discursos sobre el hombre, luego señaló que estos habían comenzado en el siglo XIX y que, por lo tanto, podíamos decir que en ese siglo había aparecido, y, por último, concluyó que el hombre había muerto o estaba a punto de hacerlo.

Desconectados de la realidad, sumergidos en un mundo líquido, la flexibilidad se lleva al máximo. La **“ideología queer”** deja de ser una manera de interpretar la sexualidad para convertirse en una interpretación de la realidad entera. Toda definición es un peligro o una ofensa. Sostiene que el prefijo “trans” tiene que ser superado porque parece sugerir que lo importante es el paso de un estado a otro. Pero la importancia dada al tránsito de hombre a mujer o viceversa reafirma el **binarismo sexual**, que es el enemigo a batir. La “vida queer” pretende eliminar ese sentido de finalidad. Hay que quedarse en el trans, sin pretender llegar a ningún sitio. Como dice Halberstam, “una figura de género ambiguo y queer no puede ser entendida desde la perspectiva de las visiones actuales de la identidad transgénero”. **José Esteban Muñoz**, en ***Cruising Utopia: The then and there of queer futurity*** no señala como objetivo hacer que cuerpos excéntricos encajen en los sistemas ya existentes del derecho, el gobierno, el placer y el castigo. La teoría queer significa elevar lo trans a una concepción general del mundo posmoderno. “Es no ceder al asimilacionismo sino alejarse de lo razonable, lo pragmático, lo posible, a favor de lo utópico, lo fantástico, lo imposible. Es un nuevo

conocimiento sobre la experiencia de existir en un cuerpo". Butler, en su libro *El género en disputa*, rechaza la búsqueda de la coherencia personal, porque eso significa caer bajo la tiranía de lo normativo.

Asistimos al triunfo total de la independencia del discurso. Butler sostiene que "quizás esta construcción denominada `sexo` esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá fue siempre género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal". Con esto se instaura la fluidez permanente del discurso y, en consecuencia, la fluidez de la sexualidad constituida por él. **La distinción sexo-género desaparece: solo hay género, solo hay construcción social, solo hay discurso.** Incluso los órganos genitales se consideran un producto cultural. Desvinculado de la realidad, el discurso se sostiene a sí mismo. Mejor dicho, está sostenido por la voluntad. Puedo elegir el discurso al que entregaré mi vida y como la sexualidad depende del discurso, puedo elegir mi sexualidad. Toda esta secuencia ideológica está presente en el "derecho a la autodeterminación voluntaria de sexo en el registro civil", autorizada por la Ley trans, ley aprobada con la oposición de parte del movimiento feminista.

Pero al llegar a este punto, el pensamiento feminista/ postfeminista se encuentra con dos limitaciones, que parecen coartar la libertad de manera semejante a como lo hacía la naturaleza que con tantos esfuerzos se había marginado: **el deseo y la maternidad.** La conjunción de la maternidad con la orientación gay y lesbiana la han resuelto las nuevas técnicas de reproducción, aunque con grandes tensiones en temas como la **gestación subrogada**, pero el tema del deseo mantiene su dificultad. **¿Hasta qué punto el deseo es también una creación cultural? ¿Hasta qué punto podemos desear lo que queramos? ¿Todo deseo fundamenta un derecho?** Tanto la orientación sexual como el deseo de cambiar de identidad sexual adquieren su seriedad reivindicativa precisamente porque se imponen de alguna manera al sujeto que lo experimenta. Al hacerlos depender de la elección, pretendiendo adornarlos con el aura de la libertad en realidad se debilita la urgencia de su reconocimiento. Este asunto se plantea al tratar otro tema que divide al feminismo y que ha pasado a primer plano con la polémica sobre la "**Ley del sí es sí**". Me refiero al "**consentimiento**". Pero esto quedará para el próximo post.

## Un ilustrado contra ‘wokes’ y reaccionarios

Por José Antonio Marina, 6 de enero de 2023, Blog, Cuaderno de bitácora, Diario de un investigador privado, Relevante

**Temas:** *El Deseo Interminable, Género, Ilustración, Moral Universal, Morales Tribales, Movimiento Woke, Orales, Poder, Queer*

Continúo comentando los titulares de las entrevistas que me han hecho a propósito de la aparición de *El deseo interminable*. Me interesa saber qué ha llamado más la atención del periodista o qué ha creído él que iba a llamar más la atención del lector. Gonzalo Nuñez en [theobjective.com me identifica como “un ilustrado contra ‘wokes’ y reaccionarios](https://theobjective.com/me-identifica-como-un-ilustrado-contra-wokes-y-reaccionarios). Estoy de acuerdo. En efecto, me considero un ilustrado, como ya he explicado, y el libro, en cierto sentido es una historia de la Ilustración, de una ilustración que de manera fragmentaria se ha ido gestando a lo largo de la historia, y que se consolida en Europa en el siglo XVIII. Es una marcha hacia la mayoría de edad de la humanidad, un múltiple y largo proceso convergente de la humanidad que, movida por su tenaz búsqueda de la felicidad, se ha ido acercando por diversos caminos y a distintas velocidades a un proyecto de vida que rechaza la sumisión ciega a la autoridad en el pensamiento o en la política, que desarrolla el pensamiento crítico buscando evidencias corroboradas de la mejor manera posible, y que se empeña en encontrar soluciones cada vez más justas a los problemas sociales. Se esfuerza por denunciar la inmoralidad de las “**morales tribales**” y la necesidad de elaborar una “**Moral universal**”.

También **reconozco estar en contra de la ideología woke**. Como utiliza una jerga especial, redacté en el [Panóptico un diccionario de urgencia woke](#). El movimiento me parece una iniciativa justa (reivindicar a las víctimas) extraviada por usar una mala filosofía (el postmodernismo). Al principio era un movimiento antirracista, decidido a limpiar el mundo de la blanquedad, origen de todos los males. Pero el modelo atrajo a otros colectivos discriminados por razones de género, orientación sexual, o por disfunciones físicas y mentales. Se multiplicaron las cátedras de estudios descoloniales, de género, de teoría crítica de la raza, interseccionalidad, teoría queer, discapacidades y obesidad. Los **dogmas principales** son los siguientes:

1. El testimonio de la persona considerada oprimida es sagrado e incuestionable.
2. No hay una verdad objetiva sino “experiencias vividas”, incomunicables. Solo un negro puede saber lo que siente un negro.
3. Lo que se considera verdad es una creación del poder.
4. La identidad racial, sexual o de género define la totalidad de la existencia.
5. Todo es construcción social, no solo el género sino también el sexo.
6. Solo podemos ver las cosas desde el grupo a que pertenecemos. La universalidad es un intento de justificar la supremacía blanca.
7. Lo que hace un blanco representa a todos los blancos.
8. El colonialismo no es un fenómeno pasado, sino que forma parte de la estructura mental de todo hombre blanco, al igual que el machismo, la mentalidad patriarcal y la violencia.
9. Los colectivos discriminados son los únicos que pueden juzgar las agresiones de los dominadores, aunque estos no sean conscientes de ellas, ni tengan intención de agredir. Para evitar sus desmanes hay que instaurar una cultura de la cancelación.

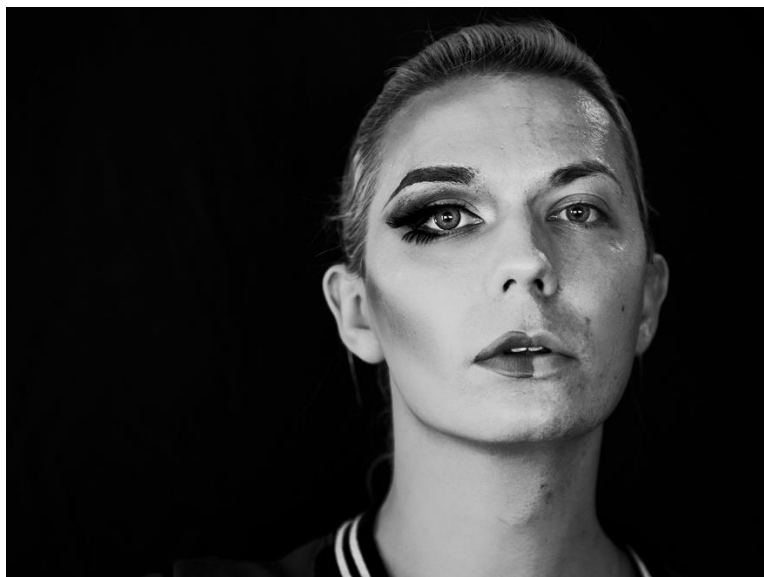
**Estoy en contra del pensamiento woke por su negación de conocimiento objetivo**, que lo lleva a posturas ridículas; el rechazo a todo lo universal, incluida la ciencia y los derechos humanos; la exaltación de cualquier cultura, siempre que no sea blanca. El gobierno neozelandés ha introducido en el sistema educativo secundario los conocimientos tradicionales de los maoríes (“matauranga maorí”) al mismo nivel que otros saberes. El mensaje es que la ciencia “sería una invención de la dominación europea sobre los pueblos indígenas”.

Me parece un pensamiento reaccionario, porque están muy cerca de los reaccionarios del siglo XVIII y XIX, que se enfrentaron con la Ilustración y la revolución francesa. Defendían las desigualdades humanas, negaban los derechos universales, relacionaban la verdad con la identidad cultural, y rechazaban la posibilidad de que los distintos grupos pudieran entenderse. Cada uno está encerrado en sus evidencias tribales, por lo que la incomunicación, el conflicto y la lucha son inevitables. En *El deseo interminable* he descrito cómo la reacción europea condujo al fascismo. Es una enseñanza que la historia nos proporciona.

## Diccionario woke: Queer

Por José Antonio Marina, 1 de marzo de 2022, Diccionario Woke, Número 44, Relevante, Revista El Panóptico

*Temas: Género, Homosexual, Identidad, Lesbiana, Privilegio Blanco, Sexo, Transexual, Woke, Wokismo*



Lo queer no pertenece originariamente al movimiento woke. Este nació de los movimientos reivindicativos afroamericanos, mientras que lo **queer emerge de las reivindicaciones sobre la identidad sexual**. Sin embargo, el wokismo se ha convertido en un movimiento de defensa de las minorías injustamente tratadas por el sistema blanco, patriarcal, colonizador, y las personas queer consideran que su grupo también ha sido discriminado y que necesitan estar “alerta” (woke) contra sus enemigos. Hay elementos comunes a ambas teorías. Por ejemplo, la interseccionalidad. El colmo de la discriminación sería una mujer negra, pobre, gorda y trans. El “**privilegio masculino**” (Barry Deutsch) está tomado del “**privilegio blanco**” (Peggy McIntosh).

---

*Tanto lo “woke” como lo “queer” me parecen reivindicaciones justas en su origen. Pero pierden la razón por los excesos a que les lleva una mala filosofía (el posmodernismo).*

---

Ambos movimientos insisten en la “experiencia emocional propia” como criterio supremo de identidad, que sólo puede ser conocido por quien lo experimenta. Tal vez se diferencian en que el wokismo insiste en la identidad del grupo, mientras que la **ideología queer niega la importancia de las identidades**. Sin embargo, se puede considerar que defienden una “hiperindividualidad” que encierra a cada individuo en una identidad superespecial.

Tanto lo “woke” como lo “queer” me parecen reivindicaciones justas en su origen. Son protestas contra modelos culturales de dominación. Pero pierden la razón por los excesos a que les lleva una mala filosofía (el posmodernismo).

Como protesta ante una moralización de la sexualidad que considera opresiva e injusta, la ideología queer se propone llevar al extremo la negación de toda normatividad sexual. Por eso está más allá de lo **transsexual**. Piensa que los transexuales, al querer pasar de una identidad

hombre a una identidad mujer o de mujer a hombre, están cayendo en la trampa del sexo binario. No son por ello lo suficientemente transgresores.

**Judith Butler en su obra *El género en disputa***, libro de referencia para el movimiento *queer*, señala que hay que invertir el supuesto epistemológico del pensamiento feminista hasta ese momento -el género es una elaboración cultural del sexo-para lo cual hay que afirmar que lo primero es el género, y que el sexo es también una creación cultural. En su afán por afirmar la construcción social de todas las categorías, niega todo tipo de esencia (mujer, hombre, homosexual, lesbiana, etc.) para fijarse sólo en la acción. Cada persona es lo que decide hacer. **El sexo, la orientación sexual, el género, la identidad sexual son “performances”, actuaciones, incluso parodias**. J.B. Preciado continúa estremando las cosas. El referente no es el pene, es el “consolador”, el “dildo”. Y para mantener viva la transgresión no hay que normalizar nada. En ese sentido, el matrimonio homosexual sería una rendición. Es preciso vivir contra todo (Una de las obras de Preciado se titula *Manifiesto contrasexual*). Lo más opuesto a la norma no es la anomia, sino la abyección. ([Guimaraes, J.F. “Política queer y abyección o el ano como órgano antinorma \(La ventana \[online\]. 2020, vol.6, n.52, pp.40-69\).](#)

Bajo un aspecto rompedor y provocativo, todo esto me suena muy viejo. Me recuerda los años 60 y 70, el elogio de la transgresión, el *Saint Genet, comediante y mártir*, de Sartre, la glorificación de **Sade**, el misticismo erótico y necrófilo de George Bataille y *El ano solar*, la petición firmada en 1977 **por intelectuales franceses** – Michel Foucault, Jacques Derrida, Louis Althusser, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard, Jean Paul Sartre, Félix Guattari, Simone de Beauvoir, Roland Barthes, y la pediatra Françoise Dolto- para despenalizar las relaciones sexuales consensuadas entre adultos y menores de quince años (la edad del consentimiento en Francia), Julia Kristeva elabora su **“teoría de la perversión”**. Ya en 1979, Patty [California expresa la utilización de la sexualidad](#) como ariete contra el orden establecido: “Me gusta el sadomaso porque no es propio de una señorita. Es la clase de sexo que viola realmente todo lo que me han enseñado acerca de ser una niña buena y mantener mi ropa limpia (...) El sadomaso es una blasfemia erótica deliberada, premeditada, una forma de extremismo sexual. Seleccionamos las actividades más atroces más desagradables, más inaceptables y las transformamos en placer” (California, P. “Unravelling the sexual fringe, A secret side of lesbin sexuality”). Jean Baudrillard, un pensador postmoderno, ante la deconstrucción sistemática, se preguntó: **“¿y después de la orgía, ¿qué?”**. El afán del movimiento queer por rechazar toda norma me hace pensar que la pregunta de Baudrillard sigue en el aire.

## El movimiento woke

Por José Antonio Marina, 15 de septiembre de 2021, Número 36, Relevante, Revista El Panóptico

*Temas: Capitalismo, Conducta, Liberación, Socialismo*



Es difícil saber la duración, la profundidad, el impacto social de las modas o las corrientes de pensamiento. Lo que en un momento dado parece trascendente, puede resultar efímero. ¿Qué pasará con el **movimiento woke**? Me llegan noticias que me hacen pensar que su fuerza se consolida. **L'Express** (26.8.2021) publica un artículo sobre los nuevos censores (*sensitivity readers, relecteurs woke*) contratados por las editoriales para detectar en sus libros algo que pueda ofender a alguna minoría. **Le Point** (26.8.2021) publica un artículo titulado “Como hablar de los talibanes y del burka cuando se es woke”. Lo preceptivo es considerar que las críticas occidentales al burka son una herramienta política para demonizar al Islam.

### La amenaza de la izquierda iliberal

**The Economist** titula en portada “La amenaza de la izquierda iliberal”. Hasta ahora, la amenaza iliberal procedía de la derecha, pero está apareciendo en las universidades americanas una corriente iliberal de izquierdas. “Una agenda obsesionada con una estrecha visión de obtener justicia para los grupos identitarios oprimidos”. No critica la intención, sin duda buena, sino a los métodos.

The Economist piensa que están poniendo en práctica tácticas para reforzar la pureza ideológica, que recuerdan las utilizadas por los Estados confesionales. Las empresas contratan cursos para que los empleados se hagan conscientes del “privilegio blanco”. En las escuelas se están aprobando currículos woke. El mes pasado el gobernador de Oregón firmo una orden que elimina para poderse graduar en secundaria las competencias en lectura, escritura y matemáticas hasta 2024, como una medida necesaria para promover la equidad para los estudiantes no blancos. Seguiré informando.

## La lucha contra el wokismo en Francia

Por José Antonio Marina, 29 de enero de 2022, Blog, Cuaderno de bitácora, Diario de un investigador privado, Relevante

*Temas: Antiwoke, Blancos, Cambio Climático, Deconstruir, Islamo-Gauchisme, Oposición Colonial, Racismo, Woke*

La [revista l'OBS](#) publica como tema central un análisis del trabajo de [Jean-Michel Blanquer](#), [ministro de educación francés](#). Llegó al ministerio con una larga experiencia en políticas educativas, pero su gestión está siendo muy criticada. Una de sus peculiaridades es la insistencia con que se ha enfrentado a la **ideología woke**, que **considera “desestabilizadora para la civilización”**. Pretende “deconstruir a los deconstructores”. Incluye en el wokismo las corrientes del llamado “**islamo-gauchisme**”, un acercamiento de sectores de la izquierda al islamismo, por considerar que en Francia es una minoría dominada, a la que hay que defender. Dedicaré al “islamo-gauchisme” una entrada en el Diccionario woke.

El “despertar de los “antidespiertos” (antiwokes) en Francia está encabezado por [Pascal Bruckner](#), que ha publicado *Un coupable presque parfait: La construction du bous émissaire blanc*. Se escandaliza al escuchar en los medios de comunicación frases como: “[Me siento desolada por haber nacido blanca y privilegiada. Eso me molesta. Me da vergüenza](#)” ([Rosanna Arquette](#), actriz), “Un blanco nos es un hombre, más bien es una subespecie, un sub-perro” ([Houria Bouteldja](#), portavoz del Partido de los Indígenas de la República).

Aunque más suave, también el comentario de [Greta Thunberg](#): «El cambio climático es la consecuencia de los sistemas de opresión colonial, racista y patriarcal, que es preciso dismantelar”.



## Necesidad de un nuevo diccionario político

Por José Antonio Marina, Blog, Número 34, Revista el Panóptico.

**Temas:** Cultura, Género, Poder Político, Sociedad Del Aprendizaje, Wokismo

---

*El mundo político se está llenando de palabras nuevas y desconocer su significado puede suponer la exclusión del debate social. La empresa de sondeos IFOP realizó una encuesta para L'Express en febrero pasado titulada "Conocimiento y adhesión a las tesis del pensamiento "woke" entre los franceses". Se preguntaba por el conocimiento de las siguientes expresiones: •Escritura inclusiva •Estudios de género •Cultura de la violación •Racismo sistémico •Pensamiento descolonial •Masculinidad tóxica •Luchas sin mezcla de identidades •Interseccionalidad de las luchas •Cancelación cultural •Pensamiento woke. Muchas de estas expresiones eran desconocidas por la mayoría de los ciudadanos. Los conocedores de este vocabulario presentaban el siguiente perfil: mujer entre 18 y 35 años, universitaria, procedente de familia acomodada, que ha votado por Benoît Hamon o Jean-Luc Mélenchon en la elección presidencial de 2017. En España, el debate político ha introducido otros términos que también es necesario conocer: sexo, género, cisgénero, transgénero, ideología trans, trans\*, sistema no binario, género fluido, etc. Creo que conocer este vocabulario es necesario para que debates políticos y sociales no sean monopolizados por un grupo político elitista. Por eso, después de vacaciones comenzaré en el Panóptico un Diccionario woke, para facilitar la comprensión de algunos debates que posiblemente se incrementarán en el otoño.*

---

## Nacionalismo woke

Por José Antonio Marina, 1 de febrero 2022, Blog, Número 43, Diccionario woke, Revista el Panóptico.

*Temas: Cultura De La Cancelación, Diálogo, Dominadores Emociones, Ideas, Injusticia, Moralidad, Poder, Puritanismo, Reivindicaciones Justas, Stay Ungry, Stay Woke, Wokismo*



“Woke” en su origen fue una consigna de los afroamericanos americanos, víctimas de una segregación secular, para mantenerse alertas ante las injusticias: **“Stay woke”**. Hay que despertarse. Ante la insoportable persistencia de las discriminaciones, se añadió **“stay ungary”**. “Estad furiosos”. No hay que resignarse. Era la expresión de un movimiento reivindicativo, con el que es difícil no estar de acuerdo. Se ha repetido con frecuencia que la historia la escriben los vencedores. Lo que pretende el movimiento “woke” es escribir la historia desde el punto de vista de las víctimas. Era lógico que otros colectivos que se sienten discriminados se unieran a él.



Sin embargo, **en la actualidad, el término “woke” o “wokismo” se utiliza peyorativamente. ¿Qué ha sucedido?** Una reivindicación legítima se convierte en woke cuando adopta una filosofía equivocada, que acaba por hacerla perder la razón. La protesta contra la “racialización” o el “indigenismo” acaba convirtiéndose en un racismo de nuevo cuño. Esta transformación se da también en el “nacionalismo woke”: una aspiración legítima acaba adoptando métodos inaceptables.

Estos son algunos de los rasgos que definen el **“nacionalismo woke”**.

### 1. El movimiento woke es belicosamente identitario

Se basa en la idea de que la estructura básica de la sociedad es la oposición dominante-dominado. La identidad woke se blindo, **niega toda posibilidad de diálogo con los “dominadores”**. Profesan una identidad excluyente, como hace el “nacionalismo woke”. Además, criminaliza en bloque a los de fuera. Todos los blancos son culpables del maltrato a los negros. Todos los ciudadanos de un país colonialista -incluso si ha dejado de serlo- son colonizadores, aunque no lo sepan. Todos los varones son agresores en potencia. Todos lo “no nacionalistas” son enemigos de los nacionalistas. Para Pluckrose y Lindsay, el wokismo es “una teoría del complot sin conspiradores individuales”. El racismo, el machismo, el occidentalismo, el colonialismo son males

estructurales. Todos los blancos nacen con un pecado original -el privilegio blanco- que los define, incluso a los que luchan por los derechos civiles.

2. **No hay un criterio objetivo para evaluar la injusticia, porque se ha reducido la verdad a una relación de poder.**

Todo reconocimiento de la objetividad o de una verdad universal se considera una trampa de los dominadores. La verdad de las víctimas solo pueden conocerla las víctimas. La meta es una revolución que no deja de ser atractiva: las víctimas al poder. Son las víctimas las que pueden decir qué es y qué no es una agresión. Alguien puede sentirse agredido, aunque esa no sea la intención del sedicente agresor. La susceptibilidad del “nacionalismo woke” le lleva a sentirse continuamente ofendido.

3. **Solo los que pertenecen al grupo identitario comprenden sus razones**

Un nacionalista español no puede entender lo que siente un nacionalista catalán o vasco, de la misma manera que estos no pueden entender a un nacionalista español. Igual sucede con los grupos indigenistas. Solo sus miembros pueden comprenderlo. No hay posibilidad de una visión del mundo universal.

4. **La situación de desprotección de las víctimas anima al pensamiento “woke” a admitir que el fin justifica los medios.**

Lo que lleva a poner en práctica tácticas de defensa de la moralidad cercanas al puritanismo. De ahí surge la “**cultura de la cancelación**”, la afirmación de que la cultura blanca, patriarcal y colonizadora no puede crear nada bueno (ni siquiera el arte o la ciencia), la negación de la libertad de expresión: los opresores no tienen derecho a expresar su opinión, porque ya lo han hecho a lo largo de toda la historia.

5. **La ideología woke tiene una mezcla de ideas y de emociones que suscita un compromiso casi religioso.**

Es lo que expone un escritor afroamericano, John McWhorter en su libro *Woke Racism: How a New Religion Has Betrayed Black America* (Penguin, 2021).

Durante todo el periodo colonial, se creó el mito de “**la carga civilizadora del hombre blanco**”, cuya mezcla de sinceridad e hipocresía he estudiado en *Biografía de la inhumanidad*. Es indudable que la cultura occidental ha supuesto una valoración desmesurada de los varones blancos. Es indudable también, como acaba de explicar **Thomas Piketty**, que la revolución industrial y la dominación occidental del mundo en el siglo XIX y parte del XX se fundó en un sistema esclavista y colonizador. Y es indudable también que muchas naciones han intentado olvidar esas páginas tristes de su historia. Pero introducir una “**cultura de la cancelación**”, descalificar en bloque la cultura occidental por ser blanca, patriarcal, machista, opresora y colonialista, supone cancelar también sus grandes creaciones: la universalidad de los derechos, la razón como modo de verificar los conocimientos, la objetividad como esencia de la justicia, el pensamiento crítico, es decir, todo aquello que puede legitimar al mismo pensamiento woke.

El estudio de la Panóptica -la *Ciencia de la evolución de las culturas*- y su inclusión en los planes educativos, nos permitiría aprender del pasado, para lo que es preciso no cancelarlo, pero tampoco justificarlo ciegamente para defender orgullos nacionales.